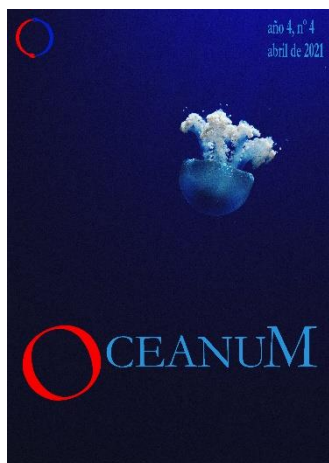


año 4, n° 4
abril de 2021



OCEANUM



OCEANUM
Revista literaria independiente
Año 4, nº 4,
Abril de 2021

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

[Andrea Melamud](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)
correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

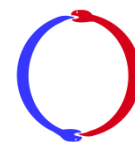
www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



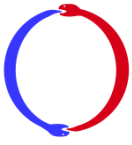
El asunto de la traducción de obras literarias es muy espinoso, sobre todo cuando los idiomas de origen y de destino estén muy alejados o cuando se utilizan lenguas puente en el proceso. El contexto cultural y su interrelación con el propio idioma —cada sociedad y su lengua constituyen un binomio inseparable— hace que, cuando los orígenes culturales sean muy diferentes, la traducción se convierta en un problema serio ante la segura imposibilidad de reflejar todos los matices de una obra en la forma de pensar y de ser de otro idioma, es decir, en otra cultura. Si, además, se habla de poesía, al enredo general se añade ahora la necesidad de garantizar una estética y un ritmo.

Desde este punto de vista, entiendo la exigencia que hacía Amanda Gorman un par de semanas atrás para que sus obras fuesen traducidas por mujeres negras y activistas: solo desde una óptica común podrían asumirse los trasfondos de sus letras y reflejarlos en la traducción. Pero solo hasta ahí, porque, en un primer análisis, sería difícil encontrar candidatas que cumplan esos tres requisitos para el *casting* de traducción a idiomas como el ruso, el japonés o el chino mandarín, por citar solo algunos de los idiomas que hablen más de cien millones de individuos y en países donde el número de personas de raza negra y con esas lenguas madre puede considerarse prácticamente nulo. ¿Renunciaría Amanda Gorman a ver sus obras traducidas al ruso, al japonés o al chino mandarín o preferiría que hiciese la traducción una activista afroamericana que chapurree alguno de ellos? El impacto de su aparición en la toma de posesión de Joe Biden presupone pingües beneficios para las editoriales y para ella misma...

Y ahí puede estar la segunda lectura de sus palabras, la que ha provocado un cierto malestar: ¿es posible considerarse a sí misma una activista desde el calor que proporciona un abrigo de Prada? ¿Va a donar todas sus ganancias a BLM? ¿O lo que ocurre realmente es que sus palabras, las que pronunció en la toma de posesión del actual inquilino de la Casa Blanca, no se diferencian mucho de los deseos que manifiestan las candidatas a Miss Lo-que-sea, cuando responden a los cuestionarios manidos: “Que se acaben las guerras y que no haya hambre”? Lo que resulta preocupante, más allá de cualquier otra cuestión, es que su representante sea IMG Models, una empresa dedicada a la promoción de supermodelos.

Habrá que ir buscando estilista, porque esto de la literatura cada vez se pone más difícil. La nariz de Góngora no tendría espacio en la poesía que se barrunta.

Miguel A. Pérez



5 Dentro de una botella

Americanah: pincelada sobre Nigeria
Pravia Arango, 5

9 La galera

Las aventuras de la China Iron, de Gabriela Cabezón Cámara
Oswaldo Beker, 9
Adrián Desiderato y DOM. De la ciencia ficción a la poesía
Miguel A. Pérez, 12
Hablamos con Sancho Arabehty
Gonzalo Saénz, 27

32 Estelas en la mar

“La poesía implica la suerte de poder decir lo que no es posible de otras maneras”. Teresa Ramos
María Luisa Domínguez Borrallo, 32

40 Boga de Ariete

Wagner también murió en Venecia, de Roberto Lumbreras
Vanesa Bajo Izquierdo, 40

44 Con cien cañones por barba

Pere Gimferrer, *Arde el mar*
Emilio Amor, 44

48 El cofre del tesoro

La economía de la guerra en la novela *Suite francesa* de Irène Némirovsky
Isaías Covarrubias Marquina, 48

52 Outros mares

A masa e o muiño: Luís Valle
Manuel López Rodríguez, 52
Canción 7 (del poemario *Cancións*)
Manuel López Rodríguez, 55

57 ¡Motín a bordo!

No quiero ser esencial, quiero seguir viva
Marta Marco Alario, 57

62 Espuma de mar

Premios y concursos literarios, 63
Con un toque literario
Goyo, 69
La narración de la historia de las palabras, 71
Exposición: Na linia secreto del horizonte, 72
Obituario, 73

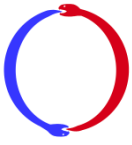
75 Nuevos horizontes

La huida hacia adelante
Pedro S. Sanz, 76
Sidra
Gabriela Quintana, 83
La última cena
Miguel Quintana, 87

91 Créditos de fotografía



Americanah:
pincelada sobre Nigeria



Pravia Arango



bebés, todo ojos, que tiran de un pecho materno convertido en berenjena arrugada y seca. Ayúdalos, tu aportación salva vidas. Adolescentes con uniforme militar, fusil en alto y gafas de sol ríen y saludan a la cámara apostados en la caja de un *jeep*. Paisaje en picado de una extensa sabana con animales exóticos a la carrera. Mujeres envueltas en telas infinitas, encorvadas por el peso de cubos de agua. *Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas Ngong*, en versión leída (mejor) o en versión vista con la música de John Barry. Personas hacinadas en cualquier cosa que flote en medio del mar. A la expresión “África subsahariana” es posible que algunas de estas imágenes acudan a su memoria.

África suele ser eso para un blanco occidental, pero ¿hay más?

Siempre hay opciones, estimado lector. Si usted lee *Americanah*, de Chimamanda Ngozi Adichie, podrá acercarse a lo que vive y piensa la clase media nigeriana. No se

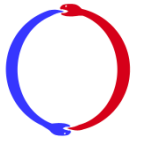
asuste. Lo que va a encontrar es Nigeria pasada por el tamiz occidental. Es para blancos. Lejos queda la Nigeria mostrada sin haber salido de ese país y contada con pautas y estructuras de la narrativa nigeriana; Ngozi nos lo pone facilito. De momento es la única opción para que una escritora negra llegue al lector blanco: usar las estructuras idiomáticas de los blancos o callar. Pero solo momento, *the times they are changin'*, gracias por recordárnoslo, Bob Dylan.

Con *Americanah* usted descubrirá cómo se relaciona una negra nigeriana con los negros americanos y con los blancos estadounidenses. La autora, Chimamanda Ngozi Adichie, también le mostrará cómo va el asunto de la raza entre los blancos ingleses y un negro nigeriano. Porque la raza aparece en el contexto interracial. Según Ifemelu (la protagonista de la novela), solo cuando regresa a Lagos deja de sentirse negra.

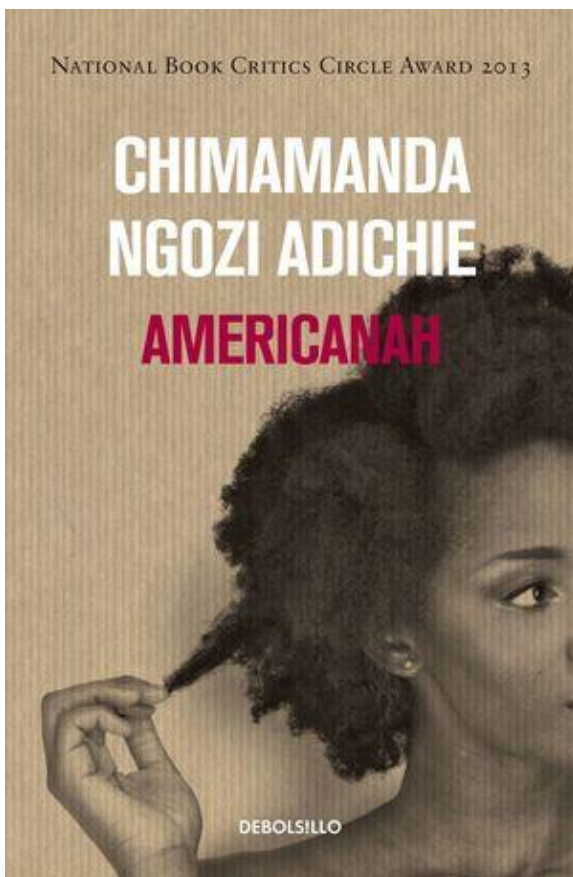
Americanah tiene interés por lo que cuenta. Al igual que para acercarnos a tiempos pretéritos, la novela histórica puede ser un recurso amable y para movernos hacia el futuro, la novela de ciencia ficción puede echarnos una mano para imaginarlo, esta novela nos permite observar una parte de Nigeria sin movernos de nuestro sitio de lectura. Mis colegas de *Oceanum* me sugieren distintas etiquetas. Aquí las dejo: novela costumbrista, novela étnica o novela antropológica. Elijan a su gusto.

Lectura fácil, con planteamiento del trilladísimo realismo decimonónico, pero con una imagen del camino en el espejo poco conocida para el blanco. Seiscientas tres páginas que se devoran en el tiempo que consume hamburguesa doble con queso, patatas fritas, coca-cola y “apple pie”. No es buena comida, pero de vez en cuando apetece.

Americanah es literatura de testimonio que permite oír lo inaudible al blanco civilizado occidental. En mi opinión, la literatura es una



herramienta fantástica para hacer increíbles rompecabezas lingüísticos, para ejercer el compromiso social o para componer un artefacto híbrido de autobiografía, guía de museos, diario y reseña de vida. Esto último será objeto de la próxima colaboración. Pienso que en literatura tanto monta, monta tanto. Le dejo, pues, con unos ejemplillos escolares que le retrotraerán a los tiempos adolescentes. Están tomados de un manual de 2º de BUP de Anaya. Si sí, es usted madurito; si no y piensa “y yo qué sé de esta mierda”; enhorabuena, tiene por delante muchos años de vida.



[*Descripción del cíclope*]

Un monte era de miembros eminentes
este (que, de Neptuno hijo fiero,
de un ojo ilustra el orbe de su frente,
émulo casi del mayor lucero)
cíclope, a quien el pino más valiente,
bastón, le obedecía, tan ligero

y al grave peso junco tan delgado,
que un día era bastón y otro cayado.

(*Fábula de Polifemo y Galatea, Góngora*)

[...] don Ramón Villamil, esposo de doña Pura; el cual era un hombre alto y seco, los ojos grandes y terroríficos, la piel amarilla toda ella surcada por pliegues enormes en los cuales las rayas de sombra parecían manchas; las orejas transparentes, largas y pegadas al cráneo, la barba corta, rala y cerdosa, con las canas distribuidas caprichosamente, formando ráfagas blancas entre lo negro; el cráneo liso y de color hueso desenterrado como si acabara de recogerlo de un osario para taparse con él los sesos. La robustez de la mandíbula, el grandor de la boca, la combinación de los tres colores: negro, blanco y amarillo, dispuestos en rayas, la ferocidad de los ojos negros, inducían a comparar tal cara con la de un tigre viejo y tísico que, después de haberse lucido en exhibiciones ambulantes de fieras, no conserva ya de su antigua belleza más que la pintorreada piel”.

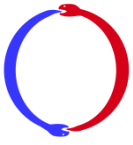
(*Miau, Galdós*)

“A la inmensa mayoría”

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento,
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.



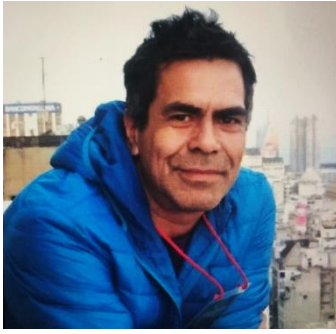
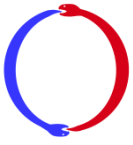
¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y uno.

(Pido la paz y la palabra, Blas de Otero)



Las aventuras de la China Iron,
de Gabriela Cabezón Cámara



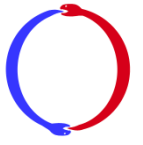
Osvaldo Beker



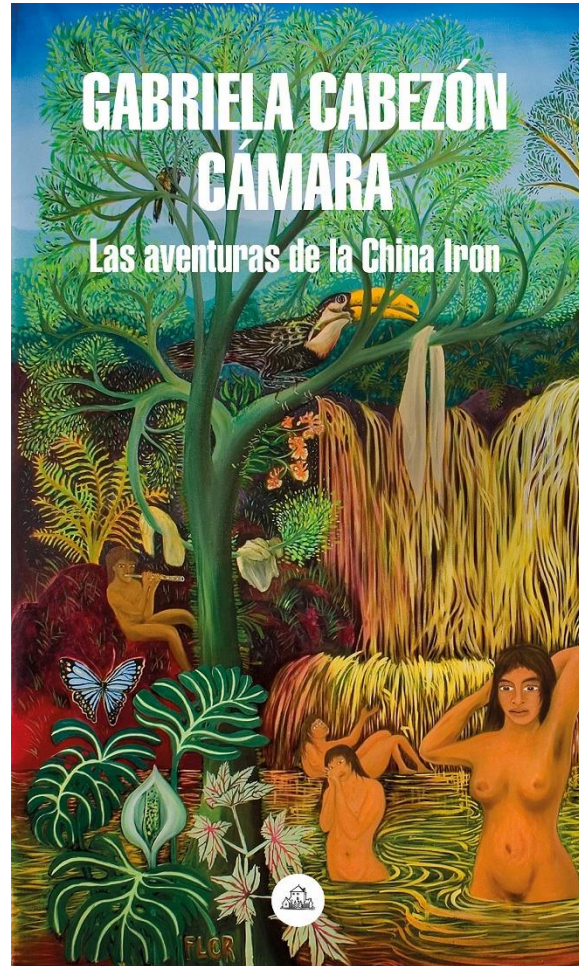
abriela Cabezón Cámara representa una de las grandes escritoras argentinas “ultracontemporáneas” (entendamos este neologismo como útil para aquellos autores que están en plena producción por estos años). Del 2017 es su última novela, una de las grandes obras de la narrativa latinoamericana, *Las aventuras de la China Iron*. En este volumen, Cabezón Cámara, nacida a pocos kilómetros al norte del centro de la ciudad de Buenos Aires, se decidió por crear una atmósfera ligada a uno de los hitos de la literatura rioplatense, el *Martín Fierro* (nótese la traducción del nombre propio condensado en el apellido de ambos personajes: “fierro”-“hierro”-“iron”). Aquel gran poema de José Hernández, aparecido en 1874, presentaba dos partes: “La ida” y “La vuelta”. De la primera de ellas es que se produce un desprendimiento, una suerte de *spin off*, en la novela que estamos comentando aquí. Es decir, la “China” (apelativo que en la Pampa adquieren las mujeres), la joven mujer del gaucho Martín Fierro, se convierte en el foco de atención por un tipo de narrador que Cabezón Cámara ejecuta con gran sutileza. Claro está que esta historia, entonces, está enmarcada en un clima de época en el que se produce un empoderamiento en el género femenino. En los

últimos años, de los dos lados del Atlántico, la mujer ha ido cobrando más fuerza y valor para reclamar por derechos y visibilidades de los que carecía muy pocos años atrás. Pues es entonces que se entiende este trabajo de re-toma de un clásico de hace dos siglos: se trata de resignificar una historia en la que las mujeres estaban literalmente ausentes (esta poderosa elipsis es lo que se trazó, década tras década, en todo el ciclo de la literatura gauchesca en la Argentina: entre 1820 y 1926, año de publicación de *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes). De hecho, aquí, en esta novela, que constituye una legítima re-toma discursiva, la protagonista ahora sí tiene nombre. Es más, tiene tres nombres: China (así, ahora con mayúsculas) o Josephine Star Iron o Tararira (apelativo que decide adoptar una vez que logra su emancipación). La diégesis se encarga de describir una serie de peripecias experimentadas por la protagonista principal, su perro Estreya y Liz, una inglesa que está tras la búsqueda de su esposo desaparecido. Los tres emprenden un viaje hacia lo desconocido, “Tierra adentro”, es decir, hacia ese gigantesco espacio representado por la Pampa bonaerense de fines del siglo diecinueve.

Esta genuina relectura (o absorción o recontextualización o versión) del Martín Fierro, que se propone, además, una espectacular refocalización de personajes, ostenta una historia alejada de los cánones machistas, de toda cosmovisión patriarcal y, además, la China Iron persigue convertirse en la fundadora de un mundo de libertad y en el que todos los seres (humanos y no) se solidaricen a partir del deseo y jamás sufran ningún sentimiento ligado a la soledad. La novela muestra, asimismo, una forma de escritura en la que Cabezón Cámara se siente a gusto (en *La virgen cabeza*, su novela anterior, también aparecía una sintaxis revolucionaria, una puntuación subversiva). Por eso, la originalidad aquí radica tanto en el plano del contenido como en



el de la retórica para canalizarlo. La China, personaje con el que fácilmente quien lea podrá experimentar una sensación empática — y no solamente porque se trate de una adolescente que en un principio muestra una profunda orfandad—, decide escapar de las garras de la sociedad y de su matrimonio. En esa decisión en busca de la libertad (y de intentar hallar algún tipo de identificación propia, como si estuviera persiguiendo la mirada en un espejo), la mujer, personaje imposible de olvidar para quien aborde las páginas de la novela, junto con sus compañeros de ruta, se encuentra rápidamente en un espacio, ajena, en donde incluso los sonidos se diferencian de todo lo anterior vivido por ella. Atraviesa espacios peligrosos, temidos, como el desierto o un “fortín” (esa zona límite que constituía el mojón que separaba la “civilización” y la “barbarie” aborígen). Así pues, en esta narración hay una relectura del Martín Fierro, el personaje gaucho borracho, asesino y perezoso que transitó por esos mismos senderos. He aquí lo novedoso en esta novela: hay una re-narración por la que se toma el arte de la escritura como una inversión, o una perversión, o una nueva forma de contar algo que ya había sido escrito hacía más de siglo y medio.

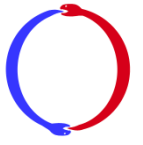


Portada de *Las aventuras de China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara (Literatura Random House, Buenos Aires, 2017).



Adrián Desiderato y *DOM* De la ciencia ficción a la poesía





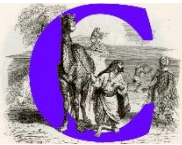
Miguel A. Pérez

una época y de una persona en la más extrema de las soledades, proporciona un espectro de matices y de sensaciones suficiente para dejar satisfecho al más exigente. Si, además, la narración discurre a través de un lenguaje tan próximo a la poesía, el resultado es una obra completa y diferente. Así, es fácil entender las palabras que Rosa Montero dejó sobre ella: “Una obra total, hipnótica e inolvidable, que aspira a explicarnos no solo nuestro mundo, sino el universo entero. Estoy segura de que nunca has leído una obra semejante”.

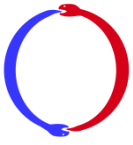
Para que nos hable de la obra *DOM* y de lo que la rodea, conversamos con Adrián Desiderato, que ha tenido la amabilidad de contestar con todo detalle y sin dobleces a nuestras preguntas.

[Hace unas pocas semanas veía la luz en España la obra *DOM*, publicada por la editorial Pez de Plata. ¿Cómo surgió la idea de escribir esta obra?](#)

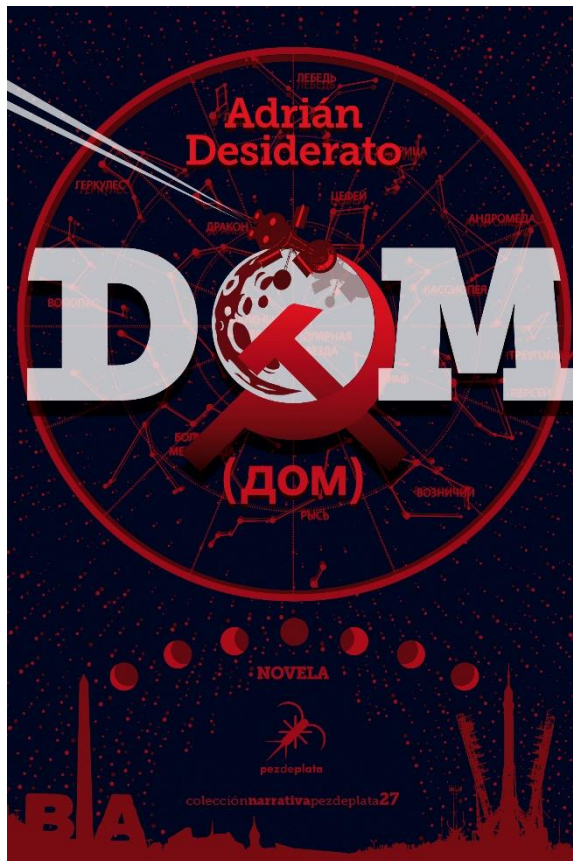
Siempre me interesaron el cosmos y la metafísica que se desprende de eso llamado ‘el cosmos’, no porque no sea lo físico por antonomasia, sino porque el misterio lo desborda, aunque la ciencia, verdadera creación del genio humano, poco a poco se adentra, y la relación con la poesía salta de inmediato. Pero, incluso sin necesidad de poesía, basta, en las noches limpias, alzar la vista a las estrellas. Es lo mismo que habrá hecho el hombre primitivo, en medio de la horda: asomarse a lo sobrecogedor. Por eso no hay pasado ni porvenir, hay un presente único, y mientras corre, en paralelo, el progreso científico y tecnológico, está, en su persistencia, el ser humano de siempre, con sus pasiones e instintos esenciales, su inmundicia, quizá su rato de bondad, desarrollándose en el marco de las suavidades y maquillajes que le impone (le regala) la cultura que él mismo se ha dado y da, verdadera palanca de crecimiento, y no eso más equívoco llamado la civilización.

uando el lector se acerca a *DOM* (editorial Pez de Plata, 2021) quizá intuya con qué se va a encontrar a lo largo de sus páginas, sobre todo si ha seguido la trayectoria de su autor, el argentino Adrián Desiderato, por los terrenos de la narrativa y de la poesía, géneros que no tienen razón para resultar radicalmente disjuntos. En esa misma línea, y para añadir una ración extra de complejidad a la hora de definir lo que es *DOM*, el contexto en el que se desarrolla la obra, que tan bien recrea la portada elegida, es el de una estación orbital perdida en el espacio, durante el momento en que la antigua Unión Soviética realizaba su traumático proceso de transformación.

Pero, parafraseando al propio autor a lo largo de la entrevista, ¿para qué definir lo que es esta obra? En realidad, no resulta necesario. Acercarse a sus páginas, sin condiciones, dispuesto a leer y a compartir las vivencias de



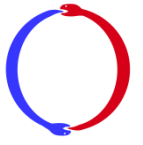
Saquemos del medio Dios y dioses, que son, en origen, meras invenciones del miedo, la ignorancia y la tontería, y lo que queda es lo real y concreto, eso real y concreto, el universo, que es pura fascinación y maravilla, además de contradicción extrema, pues, a pesar de ser un todo, es la nada misma. Se entiende todo mirando las estrellas, como lo sabía Pascal. O casi todo, pero aun lo inentendible es entendido, o cuestión de tiempo su entender, ese aprendizaje en las esperas, ciencia a ciencia, en que se fragua el conocimiento, sin necesitar, en lo más mínimo, la hipótesis de Dios, como tan bien y con paciencia le explicó, al parecer, Laplace a Napoleón; no en vano, uno, un científico; el otro, solo un soldado.



Se podría decir que *DOM* es una novela, incluso habrá quien pueda calificarla como una novela de ciencia ficción, habida cuenta del contexto en el que se desarrolla, una estación orbital que recuerda los tiempos de la MIR.

Al margen de las etiquetas —una obra literaria no tiene que estar encuadrada necesariamente en un género concreto—, ¿qué les diría a los lectores que se acerquen a ella esperando una novela clásica de ciencia ficción?

Apela muy bien *Oceanum* a eso del desencaadre de los géneros. Ahora, de atenernos, aun de manera personal, a estos, yo preferiría decir que *DOM* no es una novela, es una elegía, aunque decir rotundamente 'novela' o 'elegía' es caer en preconceptos, conceptos cerrados, volverse religioso, dogmático, y el arte es lo contrario de toda religión y todo dogma. De 'encerrarnos' en el canon para darnos un encuadre, creo que, así y todo, el género 'novela' es el campo de experimentación por excelencia de la literatura, en el que se lo puede intentar todo, cosa que no permiten los otros géneros, no por rigideces o estrecheces, sino por sus necesidades inherentes y mandatos internos o, si se lo prefiere más filosófico, por su ser-en-sí. *DOM* será, por su parte, lo que cada lector encuentre en ella, ciencia ficción incluso, como también puede ser lo que no encuentre, en lo que entrarían desde su propia decepción por algo que fue a buscar y no halló hasta su rechazo por hallar algo que buscaba, pero lo encuentra no en la forma en que imaginaba hallarlo, sentimientos genuinos uno y otro, todos, fruto de condicionamientos diversos, dentro de una tendencia a la entropía, en el ser humano, en la naturaleza y en el cosmos, siempre provisoria. Divinidades no hay, así que todo vale, hay solo esto que hay, lo humano junto con lo demás, pero palpable, aunque sea el azúcar impalpable de los sueños, y menos hay una divinidad especular, esa de la fórmula “a imagen y semejanza de”..., tan claro esto como una pelota de fútbol en los pies de Diego Maradona; la mismísima diversidad en que se presenta la naturaleza, verdadera insensatez si se la mira desde una mínima lógica, lo explica sin necesidad de notas al pie, a diferencia de lo que pretenden explicar, con los fórceps de la “Creación”, frailes, popes y predicadores de

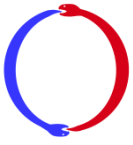


toda laya y condición. Asimov lo señaló con su habitual sorna e ironía: “*No tengo evidencia para probar que Dios no existe, pero sospecho tanto que no existe que no quiero perder el tiempo*”. En cuanto a la MIR, y, sí, sin ser un homenaje, es un homenaje, indirecto y directo. A la MIR y a la fallida, empeñosa, contradictoria, promisoría, imperativa, represora, magnífica, despótica, incongruente, bondadosa, malsana, insufrible, amada, detestada, incomparable Unión Soviética. Más de un comunista desencantado se refirió a Octubre como el “primer ensayo de la revolución bolchevique”. No sé, pero la presencia de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española, por ejemplo, ese ir a dar la sangre por otros que, en principio, son ajenos, no puede pasarse por alto como si nada, tomarse solo como un hecho histórico o anecdótico y, por supuesto, político, al contrario, es un símbolo, dice algo más, algo que quizá solo pueda comprenderse desde la poesía. Veremos lo que teje la historia, siempre tan hacendosa y de hacer piruetas en lo alto del cable, sobre el vacío, armada de una barra en la que intenta comprender, de continuo, qué es el equilibrio. El incierto equilibrio de que está hecho todo el universo.

En su momento, se dijo de *2001, una odisea espacial*, que era un poema estelar. Sí, es cierto que contiene unos cuantos párrafos llenos de poesía, pero en *DOM* eso ocurre a lo largo de toda la obra, un viaje al interior del protagonista, a sus recuerdos, con un lenguaje cuidado, rítmico, sin que en ningún momento se pierda de vista el contexto terrible en el que se desenvuelve su existencia, el de una estación espacial perdida en mitad de la nada y abandonada a la suerte de las fuerzas gravitacionales y a su propia inercia. Sin embargo, imaginar las sensaciones de una persona en la soledad del espacio es una experiencia ajena a cualquier ser humano, puesto que nunca se ha producido. ¿Le ha resultado difícil asumir ese rol en la narración?

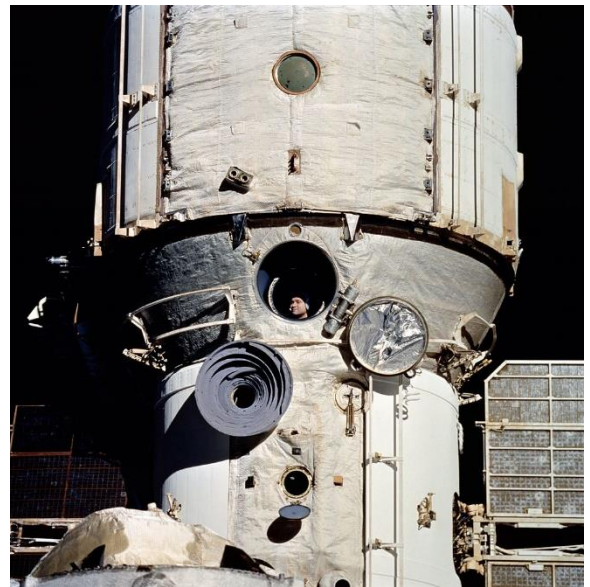
¿Y hacerlo con esa escritura de raíces poéticas?

Encontré una vez, en la revista cultural *Lyra*, N.ºs 228-230, edición del año 1975, una nota sobre Alejandra Pizarnik que firmaba un tal Pablo Azcona, desconocido para mí. Décadas después, rastreando en Internet, no logré hallar indicios de autor ni nota, pero una frase me había quedado dando vueltas y la tenía transcrita en un papel: «*La palabra muerte solo cobra sentido cuando se la vive y es la palabra que nadie ha vivido*». No obstante, todos sabemos qué es la muerte, no solo esas obsesionadas señoras que se frotan con cremas y desesperación la piel para encontrar la eterna juventud, ni esas chicas de las publicidades que se la frotan suave como si se masturbaran o la aderezaran para el coito, la experimentamos en los poros, en las articulaciones, en las grietas (que no tapan los rezos) de cada noche al irnos a dormir, cada mañana al despertar; la muerte repta sobre nosotros, pegajosa, está patente en la presencia de los seres queridos que ya no están, “en las sillas vacías” de los poemas de Carriego y sus vecinos que “se mudaron del barrio o de la vida”. Tenemos, aunque aún no nos haya asestado su mazazo ni nos licue en sus lentas agonías, la certeza de lo que es, no muy distinta de lo que debe ser perderse en el espacio o en un bosque o ser náufrago en medio del océano. Ignoro si esa frase salida de la máquina de escribir de Azcona era propia, era de otro, se trataba de un refrito periodístico o la recurrente 'intertextualidad' de la que se habla hoy (para encubrir los plagios), pero, de haber sido de él, y es mi mayor deseo, esa sola frase justificaría, de precisar una justificación, toda su existencia. En fin, no viene al caso esta disquisición, lo que quiero significar al enunciarla es si contesta esa penúltima pregunta, la de si me costó meterme en la epidermis o materia gris de Viacheslav Serguéievich Iarinenko. Agregaría, porque vale recordarlo, que el personaje central de *DOM* es un cosmonauta de extracción científica, no



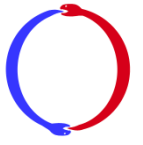
militar, y eso también marca una diferencia, concretamente es un astrofísico, y con cierto bagaje cultural, no solo por soviético sino por su amistad, entre otras, con el poeta ruso Andriéi Voznesiensi. Tampoco se puede soslayar algo muy puntual: ¿qué ser humano no se ha sentido solo ya no en situaciones extraordinarias, sino en su propia casa y sin precisar de una pandemia, o en medio del trabajo, o del horario interminable de un trabajo, tantas veces otro espacio sin fondo, sin ir al Chaplin de *Tiempos modernos*, a quien la vorágine en la línea de montaje no le dejaba margen ni para sentirse alienado? Por último, o lo primero, la poesía es el líquido amniótico en el que me gesté, una manera de ser en el lenguaje, ni mejor ni peor, pero que define no describir el mundo, sino captarlo en sus destellos, como la luz intermitente de un faro que, en el momento de alumbrar, discontinuo, lo ilumina todo. Flota por esas tierras, en Barcelona, el antecedente del Premio El Bardo, de la Editorial Lumen, en su segunda convocatoria, correspondiente a 1978, con mi libro *Treinta poemas escritos en invierno*, publicado al año siguiente en el casillero N.º 34 de la colección de tapas marrones, y permítanme aquí una satisfacción personal, así sea por azar: entre el N.º 33 Rilke y el N.º 35 Prévert. Algún ejemplar aún debe andar dando vueltas, gracias a los denodados esfuerzos de José Batlló por salvarlos de la guillotina de Esther Tusquets, no culpa de una pulsión robespierrreana femenina, sino necesidad de los depósitos, buscando aligerar sus intestinos, ya que, en los tiempos actuales, son los mercados los que tienen sensaciones y humores, y hasta ríen y lloran, no los seres humanos..., aunque no se trataran, mis poemitas, de ninguna tirada monumental. Hay unos bellísimos versos de Juan Gelman en *Cólera buey* que hablan, justamente, de los depósitos de las editoriales y sus parientes, los mercados: «... *poetas de hoy / poetas de este tiempo / nos separaron de la grey no sé*

qué será de nosotros / conservadores comunistas apolíticos cuando / suceda lo que sucederá pero / toda poesía es hostil al capitalismo». De lo que sí traté de cuidarme en todo momento dentro del habitáculo de *DOM*, y espero haberlo conseguido, fue no solo de los meteoritos, letales a esas velocidades inauditas aun en ínfimas masas, sino principalmente de la insidiosa y mal llamada “prosa poética”, que hubiese hecho añicos la nave, como hace añicos todo texto que no termina de ser prosa ni poesía.



Otro aspecto muy interesante en *DOM* es el trasfondo de la situación política que enmarca el desarrollo temporal de la narración, el de la caída de la Unión Soviética. Durante la lectura es difícil no pensar en la película alemana *Good bye, Lenin!*, también situada en ese momento de la historia. Fue un cambio radical en el devenir de la historia. ¿Cómo vivió Adrián Desiderato aquellos momentos? Supongo que habrán influido a la hora de escribir esta obra...

Buena película *Good bye, Lenin!*, sin duda, pero prefiero pensar en *El 41*, de Chujrái; en *Pasaron las grullas*, de Kalatózov; en *Séptimo satélite*, de Aleksiéi Guerman; en la magistral *Andriéi Rubliov*, de Andriéi Tarkovski, financiada por la Unión Soviética,

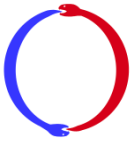


aun con todas sus censuras y las quejas del genial director, y no por Occidente. Respecto de lo otro, la historia, conviene mirarla desde el arte, que combina una lejanía (frialdad) y una cercanía (pasión) que permite sacar jugosas conclusiones sin poner en riesgo la vida, aunque ponga en riesgo actitudes e, incluso, convicciones. Uno de mis libros de cabecera ha sido *¿Para qué la acción?*, de Simone de Beauvoir, que arranca citando a Plutarco en un diálogo inolvidable entre Pirro y Cineas, y, por las dudas, tengo a la orden del día, de necesitarla, también la enseñanza de Malraux: *“He aprendido que una vida no vale nada, pero también que nada vale una vida”*. Toda revolución decepciona, dado que está hecha de materia humana; de base, un material decepcionante, todos nosotros, y, así y todo, una revolución, de las auténticas, no de las otras, es lo mejor que puede suceder en determinado momento, en determinada circunstancia, equis meandro de la historia, mientras se trate de construir eso que se llama porvenir pese al escepticismo de Ángel González, sus versos en *Sin esperanza, con convencimiento*: *“Te llaman porvenir / porque no vienes nunca”*. Un camino que solo termina de ser camino si se lo construye día tras día, hasta el fin de los días, aun bajo el desamparo de esas líneas de Nietzsche: *“La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso”*. Una cosa fue morir en Madrid a manos de Franco y otra es renacer en Madrid de la mano de Rossif. Solamente, o casi, creo en el arte, ni siquiera en los artistas, sino en la obra de arte que se forma en esa caja de resonancias que es el artista, fuera del tiempo, por ser, precisamente, de todo tiempo, esencia y a la vez existencia. Horacio me habla desde veinte siglos atrás como si me estuviera hablando hoy, en la puerta de mi casa, en tanto Stalin me habla desde la época de los dinosaurios diciendo nada, mientras viene cayendo el

meteorito. Aún le queda tiempo al ser humano de demostrar que sirve para algo, cinco mil millones de años hasta la extinción del Sol, si bien los márgenes se achican y hasta podrían acabarse de golpe. Al día de hoy, lo pudieron demostrar cucarachas, abejas, hormigas, elefantes..., casi lo llegó a demostrar el Che Guevara. ¿Quién se ilusiona solo con ilusiones? Fuera de los creyentes, que cuentan con el amuleto de su Dios —se compra en cualquier quiosco, con un rezo—, nadie. Salvo que se haya topado con el segundo terceto del célebre soneto de Argensola o el filme de Renoir con Von Stroheim y Gabin, y sepa lo que son las verdaderas ilusiones.

¿Está presente, de alguna forma, el concepto de la “Madre Rusia” que, más allá de cualquier sistema político, es un lugar común de la literatura y el sentir ruso?

Sí, yo creo que sí, o por lo menos lo busqué. Del alma rusa, con la que la española y la argentina tienen mucho que ver, aunque no lo crean. ¿O no está el verso ese de Neruda de la llegada de las Brigadas Internacionales a Madrid?: *“... y la muerte española, más ácida y aguda que otras muertes...”*. O lo que Plisiétskaia era bailando *Carmen*, esa mezcla de rusa con gitana que es melancolía y pasión, exaltación y añoranza. La definición perfecta del alma rusa la dio, sin embargo, un alemán universal, Nietzsche: *«Cambiaría toda la alegría de Occidente por la manera rusa de estar triste»*. Y está, claro, el tango, no solo el de Gardel, sino también el de Piazzolla, todo el tango, con tanto 'tano', 'gallego' y europeo huidos de una Europa invivible y llorando su pena en un fondín del Bajo o de La Boca, tras descender del barco e intentar un destino más allá del refugio en conventillos y arrabales, entre la humedad porteña que empapa espíritus y calles, apenas si con fuerzas para sostener esa maleta que trajeron o pletóricos de una sangre anarquista asimilable a la de los gauchos nuestros que se hi-



cieron matrerros, con Martín Fierro a la cabeza y Cruz a su costado, antes de que los domesticaran los nacionalismos de Lugones, Güiraldes y el propio José Hernández en la segunda parte del poema. Y es Natasha cuando se larga a bailar en *Guerra y paz* un fin de año en la templada dacha familiar, la nieve espolvoreando todo afuera, y un personaje parecido a Tolstói pregunta sorprendido: “¿Pe... pero dónde lo aprendió?”, y otro, aún más parecido, le responde: “*Está en la sangre*”.

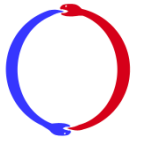
DOM evoca el recuerdo de muchas obras..., la terrible sensación del tiempo detenido de *La mala hora* o de *El coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García Márquez, el ambiente apocalíptico y el abismo inevitable de Ray Bradbury en las *Crónicas marcianas* o en los relatos de *El hombre ilustrado*, lo anodino del espacio vacío y el tedio de los viajes espaciales que tan bien pinta Arthur C. Clarke... ¿El espacio sería un buen lugar para pensar o el peor lugar para morir?

El mejor lugar para morir, ya lo decían los griegos, es la eutanasia, aunque alardearan también con el combate, y el peor, la religión, porque uno se va, generalmente entre dolores —la Madre Teresa abrazando a los cancerosos en Calcuta y gritando histérica “es Cristo que te abraza”—, creído de que se lo llevan a algún sitio de playas paradisíacas con huríes para ellos y faunos para ellas y resulta que no, se da cuenta cuando al cuerpo le empiezan a trepar los gusanos y arrancan por el alma, que es de lo más apetitoso, aunque les cuesta horrores desprenderla de la carne hasta que, al final, desisten, y comen todo junto. En *Versos de salón*, Nicanor Parra lo ilustra en dos trazos contundentes; de rastrearlo en Internet, basta poner *salón-parra-gusanos*. Ahora, para el pensar, cualquier lugar es apto; habría que decirlo a esos que se aburren en las filas o colas y buscan jueguitos en sus celulares. Entre las obras por evocar,

no puede obviarse *Zama*, del mendocino Antonio Di Benedetto, y, de regalo para Clarke, lo de Carl Sagan: «*El universo no fue hecho a medida del hombre, tampoco le es hostil. Es indiferente*».

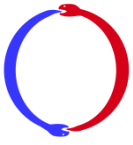
DOM fue finalista del Premio Clarín de novela en el año 2007 y Rosa Montero le ha dedicado unas palabras muy elogiosas. ¿Por qué ha tardado tanto en publicarla?

Rosa Montero es una estupenda escritora, a la que valoro como tal y como ser humano y lamento no conocer personalmente. Fue muy generosa con sus palabras. No mintió, pero tampoco lo dijo todo. Tiene reparos con *DOM*, y no pocos, y fuertes, pero, a mi entender, eso le suma al libro, no le resta, pues permite advertir al lector, de arranque, y me pongo en su abogado: ¡ojo!, que no se trata de un jardín de rosas, puede ser un campo minado o lleno de pedruscos, en el que tu placer corra peligro o desilusión, tus ansias de aventura se frustren, la literatura te hastíe como a un espectador con cucurucho de pochoclos lo puedan espantar Tarkovski, Godard, Bergman —no Fellini, que era un pícaro— y corra a un videojuego con muchas explosiones o a la velada por tevé de entrega de los Oscar. Quizá el autor no sea tan interesante como te lo imagines o lo pinten, es más, no lo sea en lo más mínimo, es factible que hayan tenido sobrada razón quienes ignoraron ese libro durante tantos años... ¿*DOM?*, ¿qué significa *DOM?*, no tiene gancho... ¿cuántos qué?... ¿años?... ¿más de una década?... “la eternidad y un día”, por ponerle el título de una película de Anguelópulos que podría ser el verso de un poema de Kavafis. Pero un libro tiene que defenderse solo, qué se le va a hacer, ahí demostrará o no su fortaleza, ante el tsunami de lectores, sean diez, cien, mil, diez mil, cien mil o apenas tres o cuatro. Su totalidad será el total. Como cuando viene un chico al mundo, por más que ayuden el obstetra o la partera y la madre puje, el chico debe arreglarse solo para soportar la luz del mundo



que se le viene encima, e igual cuando, ya viejo, o niño o joven si antes, se le viene la sombra. Pero para saberlo, cada lector deberá entrar en *DOM* y, una vez allí, perderse en el espacio. Sus sensores captarán resonancias que obedecen siempre a un orbe propio, y las opiniones, a números de hoy, podrían orillar los ocho mil millones de ser todo el mundo lector, incluido, de su propia obra, el autor y, en tal carácter, hasta discrepar consigo mismo, cosa que también puede ocurrir con otros lectores en distintos momentos de su vida, no releendo —a nadie se pide tanto—, sino simplemente evocando, lo que aumenta las opiniones en crecimiento exponencial, mientras el Dios le guiña un ojo al Diablo y entre ambos urden más tropelías. Si eso consigue un libro, la suma de las voces, está saldado. Se aprende de la controversia y el disenso, no de la palmada sobre el hombro. A mí no me queda sino agradecerle a Rosa sus pros y sus contras, más los contras que los pros, de ellos aprendí, así diesen en el blanco o no, a mi entender; no sé qué opine Viacheslav; a la vuelta, de volver, si lo encuentran, si él y yo estamos vivos, quizá le pueda preguntar o él me pregunte a mí, aunque hablar, a esta altura, de 'novela' es solo hablar de una construcción literaria y, quizá, de un argumento, no de una estación orbital que se extravió en el cosmos con un astrofísico en su seno y allá andará, vaya a saber por dónde, si es que aún anda. Su fervor, el de Rosa, como el que ganó al Jurado de Preselección que integraron Jorgelina Núñez, Leopoldo Brizuela y Marcos Mayer, me ayudaron durante catorce años a mantenerme a flote, antes de que un golpe de suerte disparara este asunto hacia la Tierra, mientras *DOM* seguía viaje, con Viacheslav en su interior y sin un perro que le ladrara. Viaje es un decir, porque viaje es un itinerario y aquí, si lo hubo, dejó de haberlo. Lo que tomé en cuenta, por estar convencido; lo que no tomé en cuenta, por no estar convencido, y lo que tomé aun sin estar convencido dando prioridad al criterio de Rosa, solo tiene que

ver con un proceso, y ahí está, entramado, a merced del lector, y será del lector lo que despierte en él, pero tras una decisión enteramente mía, la que desde siempre signó el viaje de Viacheslav y lo que es, será o habrá sido ese viaje, del que podremos saber más o no, no lo sé, no está en mis manos. La corrección es siempre un calvario y no asegurada, ni siquiera la misma corrección; a veces obra a favor, otras en contra, y termina por ser la corrección de una corrección, mientras lo acontecido sigue desarrollándose, desentendido muchas veces, ¿esta también?, de toda prevención. Ayuda el tiempo, la imposición del tiempo, que mira desde fuera con la distancia necesaria, esa de la venganza como un plato que se sirve frío. Horacio, en su *Arte poética*, hablaba de nueve años de maceración. Es un buen término, pero la vida es breve, así que también vale el consejo de Leonardo da Vinci: “*Una obra de arte nunca se termina, solo se abandona*”. El libro que Rosa Montero vio en mi libro era su libro, no el mío, pero debo confesar que, tanto el que ella veía como el que yo vi siempre, me gustaban, solo que, como en los duelos del Lejano Oeste, era ella o yo, no había lugar para términos medios, ni de ella en mí ni de yo en ella, así que, aun a sabiendas de su envidiable puntería, ella tiró y tiré. Tiramos. Llevo el recuerdo de sus balas silbando en mis oídos y ella llevará el de las mías silbando en los suyos, y atesoro esa bala de plata que, aunque me dio en el pecho, en lugar de tumbarme, me mantuvo de pie y, vaya a saber por qué, multiplicó mis fuerzas en vez de reducirlas, para aguantar los duelos posteriores, ya no con una cómplice, sino con verdaderos enemigos. Y debo confesarlo, ella descargó su tambor y yo descargué el mío, no sé si equivocándome, pero ya sin dudar al momento en que las dudas pasan de ser un acicate a ser una traba. Una cosa quedó clara: que los dos, cuando tuvimos que tirar a matar, apuntamos al aire. Cada lector dirá. Si

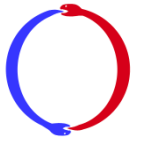


tardó tanto en publicarse, obedece, en principio, a que la editora —por entonces de Alfaguara, en Buenos Aires— demoró ocho años en asomarse al original, y eso por mi insistencia, pese a que le había sido recomendado especialmente por la integrante del jurado de preselección, y, como plus perverso o solaz personal, lo leyó fuera de trabajo, o sea, sin obligación, aprovechando unas vacaciones, lo que le permitió “aburrirse a la cuarta página” y dejarlo sin remordimiento; eso terminó de confirmarme que había escrito un buen libro, uno que jamás interesaría a Hollywood ni a las editoriales comerciales. La segunda razón es que siempre resulté un francotirador, un desconocido, carecí de padrinazgos, fui un paria, y eso me hace elevar a la enésima potencia al Jurado del Premio El Bardo que integraron Carlos Barral, José Batlló, Carlos Sahagún, José María Valverde y Juan Ramón Masoliver, y, a la vez, al editor que apreció mis últimos trabajos y los publicó, Andrés Valle (Torres Agüero Editor, Ediciones del Valle), alguien desencantado hacía rato del mundo editorial y hasta del mundo todo. *DOM*, en esa deriva, fue iluminada de repente por los reflejos impensados de algo que rozó un pez de plata.

¿Qué hay de Adrián Desiderato en Viacheslav, el protagonista de *DOM*?

En todo personaje o toda obra hay mucho de su autor, no soy yo quien venga a descubrirlo, como hay en los hijos mucho de sus padres, por genética y psicología, por consenso o rechazo. Pero, sobre todo, hay luego una visión del mundo, que se adquiere sobre la marcha, mientras se crece, y obedece a un conglomerado de factores que ya exceden la órbita ceñida o familiar. El colegio, la universidad, el trabajo, el contexto social, hasta la clase. “El hombre y su circunstancia”, lo de Unamuno. Todo es cambiante y va determinando conductas hasta que se encuentra un eje (o no se encuentra nunca) y sobre eso se gira. No hay pureza, buenos ni malos, “pueblo elegido” ni

“raza superior”, solo hay posibilidades y asunciones, y uno puede llegar a ser cualquier cosa, entre lo sublime y lo abominable. Somos una hibridez que se va moldeando como puede y hasta donde puede, siempre que la vida no lo arrase antes. El pensamiento crítico es fundamental, sin pensamiento crítico no hay siquiera esperanza, solo habrá delincuentes y, a lo sumo, políticos. Ya personalizando la pregunta, ¿qué hay de A. D. en V.?, referiría, como un elemento más, con el que puedo concordar o no, lo que suscitó *DOM* en un excompañero de escuela secundaria de la Argentina, Carlos Rigueiro Herrera, radicado hace décadas en España, su lugar en el mundo, como me dijo, y un español hecho y derecho, como he comprobado correos mediante, que compró el libro a poco de salir el 22 de febrero y, mientras lo estaba leyendo, a la altura de la página 80, me largó: “Me rompe las pelotas Viacheslav Desiderato”. Una síntesis soberbia. En dos palabras, todo. Nombre del personaje, apellido del autor, como dos criaturas que, al combinarse, en lugar de evolucionar hacia una tercera, involucionan hacia una primera, que es, al mismo tiempo, ambas. La opinión es atendida y se puede aplicar con mayor adherencia a una novela de raigambre tradicional, que casi obliga al autor a desprenderse de sí para crear un personaje autónomo o casi, desasido en todo lo posible, aunque acarree rastros inevitables, pero ni esto se puede sostener en forma pura; en *Anna Karénina* o *Guerra y Paz*, por caso, Tolstói es claramente identificable con Liovin o Piotr, respectivamente. Siempre hay un *alter ego* o cosa parecida. En la poesía, básicamente en la lírica, ni siquiera es *alter ego*, sino el autor a gritos, salvo los heterónimos —Pessoa es el caso más notorio—. Pero hoy por hoy, en todos los géneros, con el hibridaje patente, en estos tiempos justamente transgénero, los parámetros funcionan más mezclados, sin perentorios ocultamientos, estén las diferencias o no. Todas



esas verdades de cada punto de vista van armando una verdad, que es solo otra verdad, porque la verdad única es siempre escurridiza. Lo propio del arte. Lo contrario del dogma.

Muchos niños sueñan con ser astronautas, quizá por la épica que rodea a todo lo que huele a “espacio”, tal vez por el aura de aventura que se ha propagado a través de los éxitos de ciencia ficción del celuloide, aunque tengan poco que ver con la realidad. ¿Le hubiera gustado ser astronauta?

No. Viacheslav no es astronauta, es científico, que sea astronauta es una consecuencia de ser científico. Sí me hubiese gustado ser jugador de fútbol o marino, y estuve en inmejorables condiciones para ser uno u otro. Sin embargo, lo mejor que me sucedió fue haber dado con el arte; yo poseía fermentos, lo recuerdo de ciertos develamientos infantiles, pero resultó esencial un profesor de francés en la escuela secundaria, Elías Jorge Casmuz, quien, a pesar de haberme puesto en cuarto año las primeras amonestaciones del curso junto a otro compañero, fue fundamental en mi formación literaria, a la que se sumó lo que yo venía trayendo de ver cine; del bueno, no estadounidense. La frase de Domingo Faustino Sarmiento en su carta a José Posse, fechada en Santiago de Chile en 1844, lo pinta entero: *“El maestro que logra hacer pensar a sus alumnos tiene ya el secreto de la enseñanza”*. Ese inicio de camino encontró su ratificación rotunda en una clase teórica de *Introducción a la Literatura* en la Facultad de Filosofía y Letras de la ciudad de Buenos Aires, cuando el profesor titular, Delfín Leocadio Garasa, pronunció en el aula mayor las palabras mágicas —nunca había oído revelación semejante— del segundo terceto del célebre soneto de Argensola: *“Porque ese cielo azul que todos vemos / ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande / que no sea verdad tanta belleza!”*. Con lo que sueña ser,

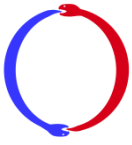
de grande, un niño, hay que ser muy cuidadosos, porque generalmente no le yerra; ese sueño, muchas veces, entronca con lo que será su genuina vocación, y una vocación es un destino. Guevara fue un revolucionario no en mérito a una iluminación ni a un contexto histórico que le allanó el terreno, sino de acuerdo a una íntima vocación, de lo contrario hubiera sido un médico o un escritor, aun en su coyuntura revolucionaria. Como hay tantas vocaciones, y, por suerte, en la ciencia, o no se estaría hablando de vacunas.



Fotograma de la lectura de un poema de Adrián Desiderato por Marcelo di Marco (Taller de corte y corrección). [Pulse aquí para reproducirlo.](#)

Si nos fijamos en su producción literaria, abunda más la poesía que la narrativa, pero en esta última faceta su trabajo también ha sido bien reconocido. ¿Es más poeta que narrador?

La poesía es la base de toda literatura porque en ella se dan las concatenaciones de lenguaje que permiten los múltiples sentidos de los que hablaba Borges refiriéndose al verso. Un manjar para la estructuración del pensamiento. Por eso es tan importante saber hablar, conocer la lengua, ¡la lengua madre!, su gramática, su ortografía, sus necesidades, sus silencios, sus aullidos, sus misterios e, incluso, andar a las trompadas con ella, peleándose y peleándola. En su máxima condensación, todo. *“Ese color solo hallable en el tercer minuto de la aurora”*, escribe Vinicius de Moraes. ¿Cuál es ese color, cómo es ese mi-



nuto, de qué aurora se trata? Imposible saberlo y, sin embargo, el lector, con solo ese verso, ya lo sabe todo: color, minuto, aurora, poema, galaxia, cosmos. No hay necesidad de agregar nada. Es lo que trataba de explicarnos ese terceto del soneto de uno de los hermanos Argensola luego de merodear, en los dos cuartetos previos y el terceto anterior, por un tema banal, que es cómo se maquilla una mujer, eso de sus afeites. Y bien, a esos niveles de lenguaje, Clarice Lispector, siendo que escribía en prosa, era siempre poeta, y lo mismo Borges, escribiera en verso o prosa. Dos ejemplos, pero hay montones. Esa concentración lingüística a punto de estallar antes de la fusión o la fisión. Esa presión insostenible en la que se sostiene el universo.



Adrián Desiderato recita un poema en un ambiente informal. Video presentado en *Oceanum* por gentileza de Carmen Alcaraz Malpica. Para ver el video, [pulse aquí](#).

[Seguro que recuerda *Fahrenheit 451*. Allí los hombres-libro tenían la misión de recordar el contenido exacto de un libro para preservarlo. Si fuera uno de esos hombres-libro, ¿qué obra le gustaría conservar en su cabeza?](#)

He ahí otro ejemplo incontrovertible de lo que veníamos hablando: Bradbury. ¿Es un autor de ciencia ficción o es un poeta? Sin necesidad de ir a *Fahrenheit 451*, donde los libros son concretos, ¿hay poesía más desgarradora que las *Crónicas marcianas*? *Caleidoscopio*, ¿es un cuento de ciencia ficción o un poema? Y saliendo del espacio, *El día que llovió para siempre*, ¿un cuento o un poema?

Serían los sedantes arrabales de barriadas con árboles por donde se lo ve pasear en fotos los que producían en Bradbury esa transmutación de escritor de ciencia ficción en poeta. Hasta cuando persigue a Moby Dick por los mares de Melville y Huston, Bradbury es un poeta. Yendo al libro por memorizar, de elegir uno, uno solo, conminado por las huestes de *Oceanum*, iría descartando, de los últimos cinco entre manos, como quinto, *El enano*, de Pär Lagerkvist; como cuarto, *El Principito*, de Antoine de Saint-Éxupéry; como tercero, las *Odas*, de Quinto Horacio Flaco; como segundo, el *Martín Fierro*, de José Hernández, y me quedaría, para atesorar en la cabeza, con las *Rubaiatas*, de Omar Khayyam. Total, *Moby Dick*, las *Crónicas marcianas*, el *Romancero gitano* de Lorca y la *Obra poética* de Vallejo serían los cuatro que, de inmediato, pediría mentalmente prestados para releer.

[Suponga que Ray Bradbury hubiera escrito *120 Celsius* porque 120° C es la temperatura a la que arde espontáneamente el celuloide. ¿Qué película de ciencia ficción salvaría del incendio?](#)

Si tengo que ceñirme exclusivamente a la ciencia ficción, quizá *Alphaville*, de Godard, que es ciencia ficción y no lo es, porque *Stalker*, la de Tarkovski, ¿lo es o no lo sería?

[¿Cómo ve *DOM* en el cine?](#)

Si no cae en manos hollywoodenses y sí en las de Tarkovski, me agradecería. Pero para hacerla más a la manera de *Rubliov* que a la de *Solaris*, no porque esta me disguste, para nada, los treinta segundos de ingravidez en la estación orbital son un momento sublime, con Bach de fondo, y las resurrecciones de Hari, igual de bella o más de lo que es Natalia Bondarchuk, otro tanto, sino porque, irremediablemente, se me asocian, así no quiera, con las iras de Lem hacia Tarkovski, haya tenido razón o no el polaco por algún desmadre, es de suponer místico, del ruso. Como en estas manos ya no podrá caer, Wenders o

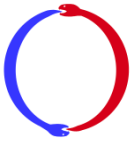


Herzog no serían malos reemplazantes, y hasta me animaría, pese a haber visto solo dos de sus películas, con el francés Xavier Beauvois, en quien hay giros para tener en cuenta, aunque la apuesta no deje de ser riesgosa. No Godard, porque la destruiría, con el agravante de que yo me enamoraría de esa destrucción, y hasta se la perdonaría si le mecha diálogos como los que tienen por protagonista a la computadora en *Alphaville* o a Maruschka Detmers en *Carmen* con... ¿era un policía o un mozo?, no recuerdo el personaje, ella herida o tendida en el suelo..., esos latigazos típicos de Godard del estilo...: *¡Piense, imbécil!* o *Es el alba*.

El mundo anglosajón marca —nos guste o no— el ritmo del planeta en casi todos los ámbitos. También en las letras, aunque haya obras renombradas y éxitos en otras lenguas. En el género de la ciencia ficción el dominio es abrumador; la mayoría de la producción tiene el inglés como denominador común, quizá por su preponderancia científica. ¿Tenemos algo que aportar los hispanohablantes al universo de la ciencia ficción o nos lo va a impedir el diferencial científico?

De arranque, antes que nada, para despejar toda confusión y porque es imprescindible marcar el territorio, como lo marcan, meando, los perros y otros animales, la lengua materna es lo fundamental, no hay otra lengua, y la nuestra es el español, o castellano, de ser puristas, y lo es con las particularidades de cada porción de tierra en la que se habla. En su lengua madre, está todo lo que un ser humano debe decirle al mundo y decirse a sí mismo, como está un perro en su ladrido. Todos los recovecos, sinuosidades, intersticios, profundidades y destellos de lo que se tenga que expresar yacen ahí y, si no se encuentran, mil veces menos se encontrarán en una lengua ajena. En esa otra, salvo que uno consiga hacerse hijo de ella, lo cual no es fácil, por no decir que es imposible, uno será siempre un desterrado, y el destierro,

para los antiguos, era pena más grave que la muerte. Serán muletas, prótesis, palabras de segunda. La lengua es raíz, tallo, copa, y ningún lenguaje gringo debe confundirnos ante esa claridad. Tampoco es el ritmo del planeta lo que marca, si marca algo, el mundo anglosajón, sino su propio ritmo, un ritmo de sometimiento, colonización material y espiritual, grados de ferocidad y estandarización. El mismo mono con la misma navaja, solo que ahora revestida de ojivas nucleares. El del trabajo sucio al que se le pasa un trapo con barritas y estrellas para aparentar que es limpio y se lo llama *democracia*, a falta de un vocablo menos equívoco. Tampoco idealicemos a Europa, tantas veces actuando de perrito faldero. Del otro lado, las ingenuidades e infantilismos de *pueblos luminosos*, cuando los pueblos suelen ser tan oscuros como las religiones. Qué iba a hacer Guevara en el Congo si para entrar en combate debía aguardar a que sus hombres terminasen la danza que los protegía de las balas que había coreografiado el hechicero. Esa impecable canción de Joan Manuel Serrat que es *Utopía* lo pone en evidencia. Y para remacharlo está Gramsci, abrevando, posiblemente, en la *situación revolucionaria* de Lenín referida a los gobernantes que ya no pueden gobernar y a los gobernados que ya no quieren ser gobernados, no lo sé, lo determinarán los estudiosos, mis estudios no pasan de evaluar las probabilidades de un caballo de carrera en un hipódromo y eso me basta. Pero lo del italiano es inquietante: «*El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos*» (forma poética). «*Cuando lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no acaba de morir, se dan las condiciones para hablar de tragedia*» (forma trágica). «*La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer: en este interregno aparece una gran variedad de síntomas mórbidos*» (forma específica). Mi insistencia por tres apunta solo a grabarlo en la memoria,



más allá de la forma. Yo podría vivir tranquilamente en un planeta sin mundo anglosajón, donde no existan los Estados Unidos. Guardaría de ellos, como guardaba Mario Benedetti, en su Museo de Nostalgias, a París, el whisky y a Claudia Cardinale, algunos de sus paisajes sugerentes, como el río Hudson cruzando Nueva York, y a unos cuantos intelectuales y artistas que son los pocos en quienes anida una conciencia, y no faltaría un *ring* con Cassius Clay ni una salita especial con los Panteras Negras. Si es abrumador el dominio anglosajón en el mundo de la ciencia ficción, es quizá porque no tienen mucha idea de qué es el mundo real o este los desborda. No soy lector de ciencia ficción, pero siempre me atrajo Ballard y me reprocho no haber leído de este inglés nacido en Shanghái más que en cuentagotas, porque el mundo que aborda parece más bien este, el real, no el otro. Tenía yo poco más de trece años y me rebotaban en la cabeza los ecos de una reseña que había leído, en un suplemento cultural de un diario argentino, sobre *El mundo sumergido*, de un tal J. G. Ballard —hasta las iniciales de sus nombres me sonaban misteriosas—, y me produjo fascinación. En cuanto a hablar del “diferencial científico”, ¿no debería llevar a hablar directamente de política? ¿Pedirle, al menos, una opinión a Chomsky?

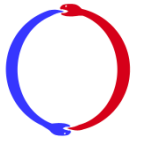
Decía Albert Einstein que la estupidez de las personas es infinita. A veces parece tener razón. Pero si se echa un vistazo a las revistas de la British Interplanetary Society, es la fantasía la que se manifiesta como infinita, hasta el punto de que la mayoría de las propuestas parecen extraídas de una obra de ficción de Isaac Asimov o de Clarke. ¿Está la ciencia empujando a la imaginación de los escritores?

La imaginación de los escritores no puede ir más allá de la vida y la muerte, porque ahí está todo. Son sus límites y, a la vez, frontera ilimitada. Siempre teniendo presente lo bichito que es un escritor y, por ende, que es

todo artista, aunque sin perder nunca de foco que esos bichitos están entre lo más granado de la especie, junto a científicos y filósofos. En palabras de Khayyam, que era poeta y astrónomo cuando no tenía una mano en un cántaro de vino y otra en el seno de una hurí: “*Los mayores sabios y filósofos caminaron en las tinieblas de la ignorancia. Con todo, fueron la lumbre de su época. Pero ¿qué hicieron? Pronunciar algunas frases y luego dormir*”. Tan infinita es la fantasía del ser humano que hasta llegó a inventar un Dios y dioses, al margen del uso espurio que se hiciera luego de ellos. La expresión entera de Einstein no deja resquicio, con su cierre frontal: “*Dos cosas son infinitas: el universo y la estupidez humana, y no estoy seguro sobre el universo*”. Sumemos dos clarividencias más y tenemos cuatro: “*Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas*” y “*No sé cómo será la tercera guerra mundial, solo sé que la cuarta será con piedras y lanzas*”. Tampoco se precisa traer ejemplos de las revistas de la British Interplanetary Society ni a colación a Asimov o a Clarke, basta una añeja apreciación de Borges para demostrar que la fantasía no es cuestión contemporánea, decía que “*la Biblia es el mayor libro de la literatura fantástica*”. Y qué lindo, para compensar, lo que decía Georges Brassens: “*La vida es siempre amor y miseria. La vida son siempre las mismas canciones*”.

El denominado género fantástico y el de ciencia ficción tienen una frontera tan difusa que forman un *continuum* de amplio espectro en donde cabe casi todo y eso suele despistar al lector. ¿Cómo definiría la ciencia ficción?

¿Para qué definirla? ¿Y en esta época de hibridez de géneros? Sería empobrecer en vez de enriquecer. Mejor que se despiste el lector. «*Ya / lo he comprendido todo / ahora debo volver a confundirme*», versos de César Fernández Moreno que, seguramente, beben, de lleno o por azar, en la carta de Friedrich



Nietzsche a Georg Brandes fechada el 4 de enero de 1889: “*Después de haberme descubierto, no era muy difícil hallarme: la dificultad está ahora en perderme*”. Respecto del *continuum* del género fantástico y la ciencia ficción, “en donde cabe casi todo”, dicen ustedes bien: “casi”, porque en lo único en que cabe todo es en la poesía. Y cito de testigo a Juan Gelman en este 'pleito' con la ciencia ficción. “*Señor Juan Gelman, ¿jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?*”. “*Sí, juro*”. “*Lo escuchamos*”. “*El único tema de la poesía es la poesía misma, por eso puede hablar de todo*”.

En el mundo de la ciencia ficción hay un tipo de obras que suelen denominarse como “distopías”. La presente situación de pandemia parece extraída de la mente de algún escritor o guionista tras una noche “febril”. Algunos autores han indicado que la irrupción del coronavirus les ha frenado en seco. ¿Cómo le ha afectado la pandemia?

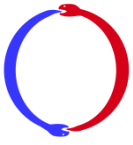
La pandemia me hizo recordar el título de un libro de Liliana Heker, el tercero, creo, *Un resplandor que se apagó en el mundo*. Porque algo se apagó, sin duda, aunque no más de lo que se apagó o se apaga en otras ocasiones, para otros, cuando toca en otro tiempo o en otro lugar. La peste negra, por ejemplo, en la Edad Media; Franco, anteayer, en España o Trump, ayer, en los Estados Unidos; hoy, este COVID-19 en el mundo, ahora que todo es global y se desparrama aquí y allá, al instante. Pero cuando las pestes y las guerras pasan por otro lado y no lo rozan a uno o a una generación de lleno, cuando la muerte ocurre en otras casas y no en la nuestra, seguimos danzando nuestra danza. La década del veinte del siglo anterior acertó las faldas y se puso a bailar *charleston*, desentendida de la masacre y el espanto de horas atrás en las trincheras de la Primera Guerra, o acá, en 1982, mientras los muchachos peleaban en Malvinas, el resto seguíamos como

si nada, salvo una que otra manifestación patriótica y las habituales colectas por tévé de esas que entretienen a la farándula y de las que saca tajada algún corrupto. Vuelvo a Nietzsche: “*La humanidad no representa una evolución hacia algo mejor, o más fuerte, o más alto, al modo como hoy se cree eso. El progreso es meramente una idea moderna, es decir, una idea falsa*”. ¿No estaremos ahora, en serio, como se les ha dado en pensar a algunos intelectuales, en el umbral de una organización mundial superior, una construcción colectiva, ya que estamos al borde de una destrucción colectiva y no por la pandemia? Un gran escritor que prefirió ser filósofo, Sartre, dijo, lejos de equivocarse: “*La civilización burguesa es una civilización de soledad*”. Tal vez no haya demasiada diferencia entre “civilización burguesa” y “distopía”, quizá hasta sean sinónimos. El hombre contemporáneo es el de la horda, basta verlo en cualquier pelea de tránsito, sin necesidad de ir a una guerra, aunque las hay para elegir. Desde un punto de vista que no sea el de la aceptación y la costumbre, este mundo, ¿no es una insensatez? El cosmos, ¿no es otra? La ciencia, la filosofía y el

Adrián Desiderato (Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Argentina, 1949) ha publicado los poemarios *Conejos de opio* (1976), *Treinta poemas escritos en invierno* (1979, Premio «El Bardo»), *Guía del siglo XX para un turista del futuro* (1991, Finalista Premio Casa de las Américas 1988, La Habana, Cuba) y *Prosas presas y poemas en fuga* (2001).

Como narrador, es suya la novela *El Equipo de José nunca existió* (1997, Mención honorífica en el Premio Ciudad de Buenos Aires).

Como periodista, ha trabajado en diversos medios, principalmente en los campos de la crítica cinematográfica, la crónica policial y las carreras de caballos.



arte intentan mantener, en sus grados de inclinación exacta, el eje de la Tierra, para que el planeta no se vaya al carajo y prevalezca un resto de cordura. La ciencia ficción también lo intenta, aunque corre el riesgo de alejarse demasiado y terminar hablando de otra cosa. Desde esa tesitura, *DOM* no es ciencia ficción. Nunca lo fue. No lo será nunca. Diez años antes de su muerte, en un reportaje en el suplemento cultural del diario La Nación, de Buenos Aires, fechado el 12 de octubre de 1997, Jean Baudrillard, en un raptó de lucidez, señaló: “*La opinión común dice: «Hay que ser libre, hay que ser autónomo, hay que escaparle al destino, a la fatalidad». Pero se puede invertir el problema planteando si no habría, en realidad, que escapar a la libertad y volver a encontrar un destino*”.

Narrativa... poesía... ¿Qué planes literarios tiene para el futuro inmediato?

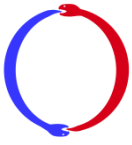
Todos los planes que no tenga la muerte.

Desde *Oceanum* queremos agradecer sus respuestas y darle la enhorabuena por la excelente lectura que nos ofrece en *DOM*, una novela diferente que, como si fuera el aleph, contiene todo el universo.

DOM



Hablamos con Sancho Arabeheity



Gonzalo Saénz

Entrevista realizada para [Literatura abierta](#) y transcrita por *Oceanum*

Es para mí un placer entrevistar a Sancho Arabeheity, abogado y flamante ganador del premio Clarín de novela con su obra *Asomados al pozo*. Sancho, bienvenido.

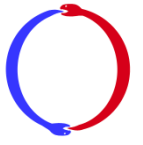
Muchas gracias por haberme convocado, por la entrevista y por la discusión.

Gracias a ti. Es un placer. Hace solo tres meses que has recibido el premio Clarín con tu primera novela y hoy ha salido a la venta con una reconocida editorial. Se puede decir que has cumplido el sueño de todo escritor, triunfar con una primera novela. ¿Qué emociones te embargaron cuando te nombraron ganador?

Lo primero que me pasa es el asombro, esa

sensación de sorpresa. Para mí es inesperado haber ganado el premio, fue absolutamente impensado que me seleccionaran entre las diez mejores novelas y, mucho más todavía, haber ganado el premio. Mucho antes de participar y ganarlo, siempre le he tenido cariño, siempre leía los autores ganadores y siempre tuve mucho respeto por este premio, que en Argentina está muy bien ponderado: es uno de los más importantes en el ámbito local. Y además se dio que, por la cuestión de la pandemia, participaron más de mil novelas, casi el doble de participantes que en el Premio Planeta, lo que hizo mucho más difícil quedar seleccionado. Lo primero ha sido asombro. Luego ya uno se va a acostumbrando a la situación y va teniendo que enfrentar cosas inesperadas: primero, hablar con editores; después, hacer las correcciones. Cuando uno ha escrito durante su vida de manera totalmente *amateur*, sin intención de publicar, todas estas cuestiones están fuera del radar; discutir la contratapa, discutir la biografía, un montón de temas y detalles con las que uno no lidiaría y ahora, a partir de hoy que, como decías vos antes, el libro ya apareció en librerías, ya se puede comprar *on-line*, ya se puede comprar el *e-book*, está la cuestión de ir siguiendo si el libro se vende bien y cómo evolucionan las cosas. Y lo que más pudor y un poco de miedo me da son las críticas, que inevitablemente van a aparecer ahora en distintos medios, en revistas de cultura y demás. Eso es lo que en este momento me da un poquito de miedo, qué recepción va a tener. Por un lado, de ilusión y, por otro, de miedo.

Cuando uno no publicó nunca un libro, da algo de pudor pensar que lo va a leer tanta gente. Cuando yo escribí esta novela no tenía la ilusión de que se publicase como algo concreto. Ahora uno está enfrentado a un número de personas, a un número de lectores, a algo que no estaba pensado. Da un poco de pudor pensar que toda esa gente va a entrar dentro de este mundo que uno crea cuando escribe y lo hará con todo el derecho a sentir empatía



o no y a vincularse con los personajes, con las situaciones o no. Uno siente como que le abre el alma a mucha gente y, obviamente, yo no estoy acostumbrado. Es un poco raro.

Esas son las sensaciones que te puedo resumir después de todo este *shock* que fue haber ganado el premio.



Estoy seguro de que las críticas van a ser buenas, porque ya las estás teniendo. Es unánime reconocer que tienes una prosa brillante, una prosa fluida, una prosa clásica. Tú eres abogado, Sancho, eres un buen abogado que llevas muchos años en esta profesión, una profesión que conlleva mucha implicación y muchas horas de trabajo. ¿Cómo has llegado a cultivar, aparte de ese talento innato que tienes, esa prosa tan soberbia?

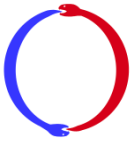
Bien, estos son caminos creo que diferentes.

Siempre me gustó escribir y fui robándole algunos ratos a mi profesión, a mi trabajo, a mi familia también... Evidentemente, las maneras de encarar el relato y las técnicas de escritura son absolutamente distintas. A veces, uno no puede evitar estar influenciado por el lenguaje forense pero, a veces, mi novela no tiene temática jurídica ni criminal, nada que se relacione mucho con mi profesión. He escrito algunos cuentos en esa temática y ahí es donde brota el abogado y su lenguaje en ciertas cuestiones de estilo que se relacionan con la profesión, pero creo que no es el caso de esta novela porque, justamente, no se han tocado temas ni cuestiones de estas.

Ahora que me lo mencionas, sí..., al final tengo alguna alusión a cuestiones de derecho. Por ahí surge un poquito, pero son dos cosas diferentes, son cosas que van paralelas y que tienen poco punto de contacto, más allá de que sí, el ejercicio de escribir acá en Argentina es un procedimiento habitual para mi especialidad, que es propiedad intelectual. Casi todo se hace por escrito, con lo cual uno tiene el ejercicio de escribir.

Efectivamente, Sancho, la trama no tiene que ver directamente con tu profesión. Es una trama luminosa y, a la vez, inquietante, es un descenso psicológico a las profundidades de la adolescencia y lo haces a través de dos personajes antagónicos. ¿Cuál ha sido el proceso de creación de una trama tan singular? ¿Tiene algo de autobiográfico?

Por un lado, sí; hay algo autobiográfico. Son dos historias paralelas; una de ellas tiene que ver con un hecho que sucedió en mi infancia, un asunto de *bullying* que sufrí de una chica y que me dejó una impresión muy fuerte. Se dio la casualidad —y esto también es real— que, por cuestiones azarosas, la madre de esa chica y mi madre terminaron siendo socias en un emprendimiento comercial y yo terminé teniendo una relación, por nuestras familias, que no deseaba; pero resulta que nos encontrábamos en distintos lugares y yo tuve que



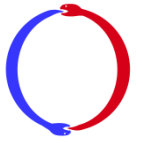
empezar a interactuar con esta situación y con su hermana. Esto es un poco el inicio de la novela; es una historia real. El resto es ficción, pero lo que sí es real es que todos los lugares donde transcurre toda esta primera parte de la historia son de una casa en las afueras de Córdoba. Es un entorno real, todos los lugares que tienen que ver con mi infancia. Vuelvo a la cuestión de las dos historias paralelas: la segunda historia la empecé a esbozar en un pequeño relato. Cuando empecé a escribir la novela necesitaba una contrapartida a esta parte de júbilo de la infancia y del despertar sexual; necesitaba una contrapartida, una parte un poco más oscura. Me vino como anillo al dedo aquel texto que yo había escrito, que me permitió ir desarrollando el personaje, emanándolo a partir de estas primeras palabras que transcurrían en una habitación de un hotel, las de un personaje atormentado, sin hogar, con su vida que transcurría en distintas habitaciones, en distintas ciudades y, al final, no tenía un anclaje claro. Y, a partir de ahí, se fue armando una historia paralela que se complementó bastante bien con la historia principal. La fui encarnando, capítulo a capítulo, y así se estructuró esta novela compleja, con esta característica de pasar de la luz a la oscuridad en cada capítulo y de tener contrapeso.

¡Qué interesante, Sancho! Me alegra que hayas llegado al gran público, que tu novela esté ya en las librerías y en las plataformas de Internet, porque es un placer poder tener esa narración de manera asequible. Es una obra que recomendamos leer desde aquí. Una última pregunta: ¿estás trabajando en otros proyectos? ¿Estás escribiendo otra novela? Cuéntanos cuáles son tus futuros proyectos, Sancho.

Sí. Desde ya. El día del premio ya se me instaló el deseo desatado de seguir escribiendo y arrancar con algo más. No es que no lo tuviera de antes, pero se potenciaron mucho las

ganas de seguir escribiendo. Tener una recepción positiva alienta mucho y aporta mucho a la seguridad personal y a escribir con más convicción de que lo que uno empieza va a terminar en algo sólido y compacto. El mayor problema, cuando uno está en una novela —es lo que me pasó en esta—, es esa incertidumbre de si va a terminar y si vas a poder cerrar todas las líneas argumentales, los personajes y demás de una manera coherente para que alguien lo lea. Hasta que uno no lo hace y lo prueba, siempre tiene la inseguridad lógica, creo, de que la historia se pierda, sea aburrida, no esté bien relatada... Cuando uno ve que esto da sus frutos y que la novela está en las librerías, se encara con otro optimismo, con otras ganas; y eso fue lo que hice. Empecé, tengo una cosa empezada, muchos personajes colgados, pero tengo la fe de que, basado en que me ha ido bastante bien con la primera novela, va a funcionar. Eso es lo que resulta diferente. Saber que uno tiene cierta experiencia, que esa experiencia fue buena y que va con otra confianza. Tengo bastantes cosas diseñadas y páginas escritas. Con mi anterior trabajo me tomé mi tiempo y tuve paciencia; la paciencia fue la clave para que saliera algo bastante potable. Ahora pienso hacer lo mismo. Dejar que las ideas maceren, decanten e ir con esta tranquilidad de que el tiempo realmente mejora lo que uno hace y las primeras ideas que uno tiene.

Estoy seguro de que los lectores de tu primera novela estarán impacientes por que saques nuevas obras. Es un placer escucharte hablar desde la humildad que tienes, cómo desmenuzas el proceso creador y cómo reflejas esa inseguridad que has podido llegar a tener y que, de alguna manera, todavía tienes, a pesar del reconocimiento a tu novela ya tu prosa magistral y de haber ganado el Premio Clarín de Novela con más de mil obras presentadas. Eso es, desde luego, un sueño cumplido, y con mucho merecimiento.



Sancho, un abrazo muy grande desde España a Argentina. ¡Un placer, Sancho!

El placer es mío. Ha sido muy linda la entrevista y, cuando quieras, volvemos a charlar.



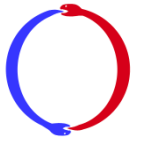
Para ver el video completo de la entrevista a Sancho Arahebety [pulse aquí](#).



“La poesía implica la suerte de poder decir lo que no es posible de otras maneras”

Teresa Ramos





María Luisa Domínguez Borrallo



Teresa Ramos Oviedo (1961) reside en Pamplona-Iruña. Poeta y psicoterapeuta. Es miembro del Ateneo Navarro y creadora de Anaitaverso, espacio dinámico y participativo para la difusión de la poesía, reconocido de interés social por el Gobierno de Navarra y el Grupo Psicosocial de Encuentro y Poesía.

Ha publicado la colección poética y peatonal *Bancales de perfume* junto al pintor Gabriel Viñals (ejemplar único en 2017 y Cénlit Ediciones, 2018) y *Cierta Belleza* (2020). Ha recibido el primer premio del XXXVIII Certamen de Poesía Rafael Fernández Pombo (2012) con *La conjura de las letras*. Primer premio del Concurso de Poesía Noches poéticas de Bilbao (2015) con *Sabe la noche* y ha sido finalista en el Premio de Poesía Reinaldo Arenas (EE. UU. 2017), entre otros.

También ha prologado *La X en la palabra*, de Fermín Castro y *Aún tu nombre*, de Ramón Campos, y ha tenido diversas colaboraciones

en revistas y participado en diversas antologías.

Teresa es el latido que sana, el corazón que navega por las aguas del poema donde el norte y el sur se funden.

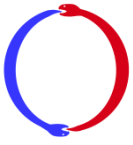
Hay una pregunta obligada, Teresa, ¿qué es para ti la poesía?

Es un lugar que me encontré un día y en el que no he dejado de vivir, implica la suerte de poder decir lo que no es posible de otras maneras, de entrar en lugares innominados, de conectar, incluso, en ocasiones, con estados alterados de conciencia. No obstante, la poesía nos guiña el ojo desde el día a día, subyace en todo lo que vemos, solo tenemos que caminar con la mirada atenta y zas, nos topamos con ella.

¿A qué edad comienzas a escribir poemas?
¿Hay un detonante determinado o surge de manera natural y espontánea?

Escribí algo parecido a poemas en la adolescencia, alguna cosita, era más bien una especie de prosa poética, poca cosa, en realidad. Aunque me gustaba la poesía e iba “por letras”, me interesaba mucho más la música. De niña quería ser cantante; fui solista en algunos coros y grupos, pero me quitaron la idea de la cabeza. En octubre cumpliré sesenta años, y en aquella época ser cantante no estaba bien visto. Después, de forma ocasional, escribí algún poema.

Pasaron los años muy centrados en mi trabajo como terapeuta, leyendo textos de psicoanálisis y, especialmente, a Wilhelm Reich. Empecé a escribir de una forma un tanto casual, sobre los cuarenta y cinco años. Entonces yo estaba pasando un tiempo sabático en Brasil, me fui a una zona rural y llevaba una vida contemplativa. Había pasado muchos años trabajando y ayudando a gente y tuve la necesidad de parar, por diferentes motivos.



Por aquel entonces, me comunicaba básicamente con mi gente de España de forma epistolar. Dos personas diferentes, una que me leía y otra con la que conversaba, me hicieron ver que lo expresaba podía llegar a ser interesante; fue así como empecé a escribir.

Hablaba a menudo con una amiga terapeuta y se me ocurrió que podíamos escribir algo sobre autoayuda, fue muy interesante todo lo que compartimos, pero llegado el momento de recopilar el material nos encontramos con que se trataba de algo demasiado autobiográfico, entonces decidimos abandonar la idea de publicar ese texto. Para entonces, yo iba y venía de Brasil, me había inscrito en un taller de desbloqueo de la expresión literaria con Regina Salcedo aquí en Pamplona, allí me empezaron a llamar poeta; me iniciaba entonces en esta inesperada aventura de la poesía. En ese periodo de mi vida, también me inicié con el flamenco y con el teatro, pero ninguna de esas dos artes me llegó a impactar tanto como la poesía. Ahora combino mi pasión por la poesía con el góspel, he vuelto a retomar los ensayos con mi grupo Alaikapela Abesbatza.

[Indudablemente, la pandemia nos ha cambiado la vida; todo va a otro ritmo y nos movemos y relacionamos de otra manera. Tu libro *Cierta belleza*, tras muchos avatares, se ha presentado hace unos días, tras casi un año de su publicación. ¿Cómo has vivido ese tiempo, Teresa, y cómo ha sido esa esperada presentación?](#)

En cuanto a la pandemia, a mí, me pilló convaliente. Me habían operado de comunicación intraauricular, una dolencia que tenía de nacimiento y que me habían descubierto en el 2019; fue en noviembre. El día 2 falleció mi madre y el 19 entré en el quirófano; la operación, con una técnica novedosa, salió bien, pero tuve complicaciones con un medicamento y experimenté fuertes arritmias, con lo que tuve que pasar un largo tiempo de con-

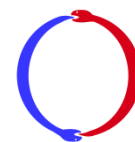
valecencia. Me había entrenado con el silencio y la quietud —es algo que busco activamente y necesito en mi vida—, así que, cuando llegó la pandemia yo había bajado mucho el pistón.

No obstante, hubo algo que me planteé en el primer y brutal confinamiento y fue regresar al campo, pero eso es otra cuestión...

El libro estaba maquettato, acabado hacía tiempo, pero tardamos un poco más en llevarlo a imprenta debido al momento del Covid. Hubo varios intentos de presentación en Pamplona y fuera de Pamplona, y ha sido el día 25 cuando, por fin, fue presentado en sociedad, aquí en la vieja Iruña, ciudad en la que resido. Algo se ha liberado en mi interior al entregar el libro a quienes se aproximaron a él, pero la presentación, en cuanto a la difusión y firma de libros, se encontró con algunas restricciones, así que ha sido un poco agrídulce. No obstante, la presentación en sí misma fue hermosa; mis madrinas fueron Inma Biurrun y Cristina Liso, quienes hicieron un análisis pormenorizado del texto, tomando como base el prólogo de Antonio Orihuela, además de sus propias impresiones, ya que conocen tanto mi poesía como mi persona.

Fue agradable confluír con tanta gente querida; con algunos amigos he tenido contacto en privado para pasarles el libro. Además, la prensa se hizo eco de la presentación en dos diarios de aquí; fui entrevistada por Laura Puy del *Diario de Navarra* y sacaron un artículo extenso en el que pude abordar diferentes cuestiones. El *Diario de Noticias* también estuvo presente y me siento agradecida por la cobertura que le dieron al evento, a pesar de que, por miedo al contagio u otros motivos, algunas personas no pudieron acudir. Todo se ha complicado sobremanera con la pandemia.

[Háblanos de *Cierta belleza* para que nuestros lectores puedan formarse una idea de él.](#)



Cierta belleza surge de una recopilación, en parte, de algunos poemas editados anteriormente en algunas revistas o *blogs* como el de Voces del Extremo y otros, incluido alguna antología en la que había participado. Luego están el resto de los poemas que había ido creando en el periodo previo a la pandemia. El libro tiene una buena cantidad de citas que acompañan a los poemas o que presentan algunas de las partes del libro (me gusta cuando escribo un poema acompañarlo de un breve texto que lo refuerce, a modo de diálogo entre el poema y la voz del autor que cito). En ocasiones, surge primero el poema y luego viene la cita; en otras ocasiones es, precisamente, al contrario: la lectura de un poema o libro me da pie a la creación de un poema propio. En cualquier caso, no tengo reparos en recurrir a la intertextualidad.

He tenido la fortuna de que el libro fuera prologado por Antonio Orihuela, poeta al que admiro por su pensamiento crítico, por su gran lucidez y por la gran calidad de su extensa obra. Además, está acompañado en la portada y en el interior por imágenes creadas por él mismo.

El libro, autoeditado, ha sido maquetado por Marina Aoiz, otra poeta a la que admiro que, además, entiende de gemas y jardines y que es dueña de una mano exquisita. Una prueba de ello la tenemos en la maquetación de la antología *Naturaleza versal*, proyecto del que fui impulsora y en el que participamos siete poetas radicadas en Navarra. Estábamos en ciernes de presentar la segunda edición del libro cuando llegó la pandemia y nos obligó a posponer nuestro proyecto en favor de la naturaleza. El libro, físicamente, es un objeto hermoso y cuidado con esmero.

¿Cómo ha reaccionado la creatividad en Teresa Ramos en tiempos del covid?

Realmente no ha sido un tiempo especialmente creativo para mí, seguramente, por el estupor que me hacía sentir la realidad que me encontraba día a día en la pandemia, por

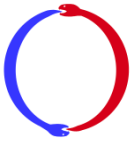
sentirme lejos de algunas personas queridas y, desde luego, porque para crear necesito un ambiente expansivo. Recuerdo la muerte del poeta Luis Miguel Madrid en abril del 2020 por causa del covid. Lo sentí realmente mucho.

Pero no fue infértil del todo; participé con trece poetas más en la construcción de un libro colectivo titulado *Antología hacia la luz*. Cada día, uno de nosotros ponía su primer verso. Era divertido. A veces confluíamos varias personas al mismo tiempo y había que decidir. A continuación, alguien ponía el siguiente verso o versos del poema. Yo trataba de escribir los primeros; me resultaba más fácil que secundar los versos que me encontraba. Aquello tenía su dificultad, pero siempre lo conseguíamos. Así logramos cerrar sesenta poemas aceptables entre todos y acabamos montando una antología.

Repasé un poquito *Cierta belleza*. Y, cómo no, escribí algunos poemas que ahora están en el cajón. Incluso, la cantante Isi Kalima, la poeta catalana Gloria Boch y yo misma pusimos en marcha un proyecto de poesía sobre mujer que finalmente no pudimos presentar. En ese periodo retomé una vieja práctica que había abandonado hacía muchos años: la meditación. Evitaba las noticias; solo me informaba de forma somera para situarme, cosa que sigo haciendo de la misma manera.

En toda realidad que vivimos podemos elegir la forma de posicionarnos, de modo que así propiciemos el malestar o el bienestar. Lo tuve muy claro; necesitaba sentirme bien y fuerte, era una cuestión de cuidar de mi propia salud. Me acompañaron más la lectura, la música y el cine que la escritura.

El público de Sevilla ha gozado de tu poética el pasado 13 de marzo en el encuentro de Voces del Extremo. Como poeta participante asidua a ese encuentro, ¿qué esperabas de esa edición y qué ha tenido de especial?



Esperaba lo que siempre he esperado de los encuentros de Voces del Extremo que coordina Antonio Orihuela: llegar a un espacio de compartir nuestros textos con iguales en lo poético y en lo vital. De la escritura, lo mejor es el momento de escribir, pero las lecturas poéticas son hermosas; para mí son adorables, me encanta escuchar, soy muy auditiva, incluso melómana. La poesía está llena de ritmo y para mí es música pura.

Nos hemos encontrado dentro de las medidas correspondientes de seguridad, evitando el contacto físico, pero al menos nos hemos mirado a los ojos, compartido alguna mesa en las terrazas, nos hemos sentido un poquito cerca y nos hemos alegrado de volver a confluir en torno a la poesía.

Viajé en tren desde Pamplona a Sevilla, viví el trayecto con verdadero asombro, por lo inusual en este último periodo. Ha sido muy especial porque también se ha hecho esperar, como mi libro. Tuvo que posponerse el encuentro anual que se realiza en julio y, en esta ocasión, ha sido mucho más reducido, estuvimos un poco en familia.

Además, Sevilla estaba espléndida, me recibió encantadora y pude disfrutar mucho de esos días de encuentro poético. Yo soy del norte, sé vivir entre días grises, pero echo mucho de menos la luz del sur. Tenía muchas ganas de encontrarme allí con mis amigos, entre ellos, contigo, querida María Luisa.

Volviendo a ti y a tu mundo, ¿qué libro o libros estás leyendo en la actualidad?

Yo leo mucho en la red, leo las cosas que vais colgando los poetas que sigo. Como sabes, no es posible seguir a todas las personas que publican porque también tenemos vida, trabajo, relaciones interpersonales, tareas cotidianas, etc. En momentos concretos, me resuena un tipo de voz u otra; por tanto, voy navegando en esa exploración.

Soy una acérrima seguidora del *blog* de poesía Voces del Extremo, de Orihuela y del

blog Papeles, de Pablo Müller. También sigo la poesía recitada y muy variada de Ángela Serna y otros foros que ofrecen poesía. Leo libros que he adquirido de mis colegas poetas; el último que he comprado es *La belleza del marido*, un ensayo narrativo en veintinueve tangos, de Anne Carson. Ahora mismo estoy leyendo poesía medieval y judía para encarar un proyecto sobre el románico.

Enumera cinco libros y cinco autores de cabecera.

Solo enumeraré un libro y no es de poesía, es de una psicoanalista junguiana, *Mujeres que corren con los lobos*, de Clarissa Pinkola. Si tuviera que elegir un libro de cabecera, sería este. Se trata de un libro que habla de la naturaleza salvaje que vive en nuestro interior. Su descubrimiento hace ya muchos años supuso para mí un punto de inflexión en mi vida; siempre lo he recomendado, incluso, lo menciono en un texto que escribí para una ponencia en el Encuentro Internacional de Escritoras EIDE, de 2018. Su autora, que tardó veinte años en escribirlo, hace un análisis sobre los cuentos tradicionales de todo el mundo. También allí está la poesía, entre los pormenores del psiquismo femenino, pero también es un libro para todo hombre que quiera conocer mejor algunos patrones de comportamiento que se encontrarán en las diferentes culturas.

Me acerco a la lectura de forma intuitiva y han sido diferentes autores los que me han impactado con sus obras. Prefiero no mencionar a nadie, entre otras cosas, porque he bebido de muchas fuentes; hay libros que han tocado mi corazón y sus autores, si están vivos, lo saben. Con eso es más que suficiente. Me esperan en la estantería algunas revistas literarias que también cogeré entre mis manos en el momento que me sea posible. Me gustaría tener más horas cada día.

¿Encuentras alguna relación entre tu trabajo como psicoterapeuta y la poesía? Si es así, háblanos de ello.



La poesía es terapéutica por sí misma porque, cuando definimos un estado emocional, eso mismo nos permite identificar mejor lo que ocurre en nuestro interior y eso nos facilita mucho la vida. Es terapéutica como lo puede ser la danza, la pintura u otras artes, pero no es psicoterapia. En mi opinión, la poesía tiene sus propios límites cuando se habla de ella como terapia. De no ser así, ¿por qué se habrían suicidado tantos escritores?

Los poetas han seguido a los psicoanalistas y los psicoanalistas a los poetas, estando muy cerca, en cierto sentido, pero, realmente, para que suceda el hecho terapéutico se tienen que dar variables muy concretas en el abordaje de los tratamientos.

Un poeta, solo por ser poeta no podría hacer psicoterapia; esto es algo que se da entre dos, dentro de un marco que se llama el *setting*, en donde sucede la terapia y en donde la palabra es una herramienta más entre muchas otras y no necesariamente la más importante. La psicoterapia es un mundo fascinante y complejo que requiere de mucha formación y entrega en donde serán importantes habilidades varias, entre ellas, el uso correcto de la palabra, el señalamiento oportuno o el buen manejo de los silencios.

¿El poeta nace o se hace?

En mi opinión, el poeta nace y luego, en todo caso, se hace con su oficio. En poesía hay que trabajar mucho si queremos transmitir algo de valor y que resulte atractivo en la forma de contarlo, para así generar interés en el lector. También es cierto que hay jóvenes que parecen haber despertado con el don de la poesía interiorizado, pero no todo el mundo puede escribir poesía, como tampoco podemos ser todos cantantes o actores. Hay que tener un poco de duende, como diríais en el sur.

Hay un antes y un después al escribir un poema, cuéntanos sobre tu experiencia.

Sin ninguna sombra de duda. Los presocráticos pensaban que el poeta creaba la realidad. Fíjate lo que han cambiado las cosas... Creían que al escribir componían, de algún modo, el mundo. En mi opinión, hay algo de eso, creamos un mundo propio que nos sirve para muchas cosas, a nosotros y a nuestros lectores, ya sean uno, tres o trescientos.

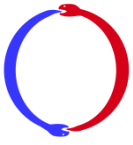
Se produce una suerte de liberación de ciertos contenidos en las personas que escribimos, algo se vehiculiza de una forma hermosa, podemos llegar a sentir una gran satisfacción. De algún modo, estamos abriendo caminos neuronales. Tal como lo describen las terapias cognitivistas, el cerebro funciona como un ordenador: cuando sacamos al exterior un texto, hemos transitado un lugar hasta entonces desconocido y eso nos empodera, es como si desveláramos algo oculto que viene a aportarnos nuevos estímulos y recursos y que, en ocasiones, nos reporta una gran paz interior.

Cuando entramos en un estado de relajación, visualizando que estamos en una playa, por ejemplo, y evocamos el azul del cielo, el sonido de las olas, la quietud, bajamos la pulsación, nuestro ritmo se aquieta y entramos en un estado de calma. Está demostrado que funciona; de algún modo, la escritura del poema nos cambia el estado interno y, siendo las mismas personas, somos otras después de realizar la tarea, sintiendo una gran satisfacción si pensamos que el poema es bueno.

También he escuchado a poetas decir que escriben con una botella de whisky junto a ellos; hay de todo, como en botica.

¿El poeta es un fingidor como declaraba Pessoa?

Es un fingidor y una fingidora. Sí que lo es o lo somos, pero no siempre. En el fondo, hay mucho de nuestras autobiografías colándose por los intersticios del poema, pero es una creación literaria, el poema es una composición que no tiene por qué ser real ni reflejo



de nosotros mismos necesariamente; contamos lo que vemos y para eso utilizamos la materia prima que nos aporta nuestra propia percepción, y nuestra percepción está tamizada por nuestras vivencias, está historiada, pero como en el inconsciente no existe el tiempo, tiramos del hilo de muchas cosas encerradas en nuestra memoria corporal. Ahora bien, ponemos nuestra vida, nuestra entraña y sangre, a veces de una forma muy sincera; en ese caso no fingimos en absoluto.

¿Qué requisitos debe poseer un poema para ser un buen poema?

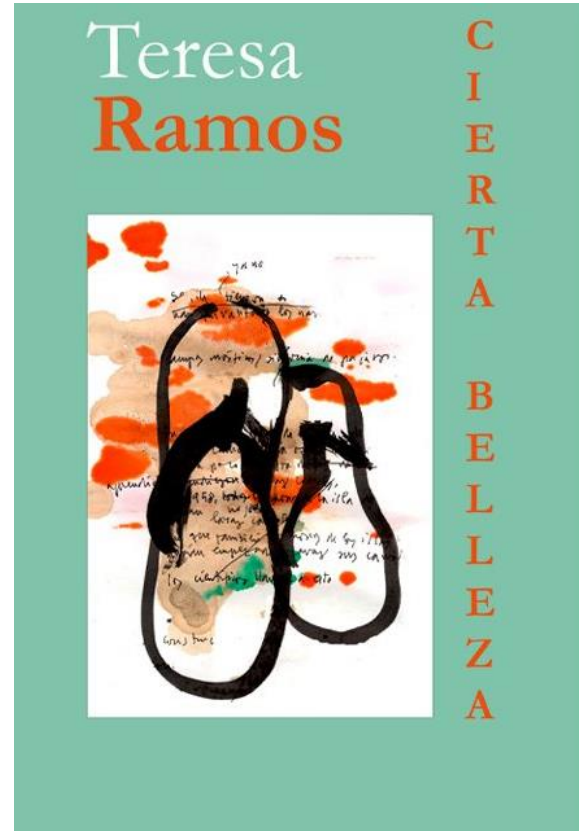
Siempre he escuchado que debe producir una sensación de calambre. Toda obra artística ha de llevarnos a un lugar diferente, aportar una visión hasta entonces desconocida. Ahora podríamos decir que nos saca de nuestra zona de confort. La poesía es muy poderosa; un buen poema abre nuestra mente y crea un estado emocional de apertura y consciencia, aunque, en ocasiones, las emociones que despierten, puedan ser difíciles de metabolizar.

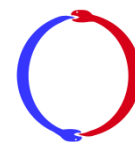
Por último, nos encantaría que nos hablaras de tus planes futuros y tus próximos proyectos.

Ahora mismo participo de la antología de Voces y Empatía, que presentamos en el encuentro de Sevilla, y en una antología árabe-española. Por otro lado, participaré en un proyecto sobre el teatro en la Edad Media y las artes escénicas con algunos poemas de creación propia que formarán parte de un libro que verá la luz. Así como en una antología sobre Catulo que coordina Charo Guarino.

Tenía dos libros concursando, en realidad, dispongo de mucho material guardado, más que publicado, y he empezado a armar y desarmar, es una práctica habitual en mí. Con el tiempo y a no mucho tardar, construiré otro libro; no tengo mucha prisa, aún está por empezar a gatear *Cierta belleza*.

Muchas gracias, Teresa, por dejarnos algo tuyo en este apartado de *Oceanum* donde la poesía es la protagonista. Mucha suerte con tu nuevo libro, un placer poder charlar contigo siempre.





Cielo muerto

Nosotros somos los que golpeamos el cobre del cielo,
golpeamos el cielo para que excave caminos después de nosotros.

Mahmud Darwish

Aquí se acaba la migración de los pájaros, nuestra migración,
Aquí se acaba la migración de los pájaros la migración de las palabras.
y las tejas rotas lloran su desaparición.
¿Cómo puede alguien borrar su ruta?

Aquí se acaba la migración de los pájaros,
dijiste, y mis alas desprendieron partículas
de óxido.

Aquí se acaba la migración de los pájaros,
y mi mente surcó territorios insondables.

Aquí se acaba la emigración de los pájaros
y echaste sobre tu conciencia un arsenal
de flores rotas.

De ti llegaba un perfume a inframundo,
un dolor de corazón sin sangre,
una estrella apagada, un cielo muerto.

Amputado el vuelo, un sueño de plumas
convertido en prenda abriga tu vejez.

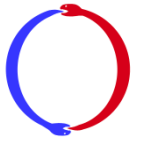
“Aquí se acaba la migración de los pájaros”, Mahmud Darwish

Teresa Ramos

De *Cierta belleza*, 2020



Wagner también murió en Venecia,
de Roberto Lumbreras



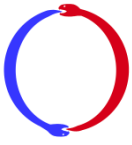
Vanesa Bajo Izquierdo

En *Wagner también murió en Venecia*, de Roberto Lumberras (1963), publicado por Torre de Lis en 2020, la ficción dentro de la ficción es el punto de partida que introduce al lector en un drama sobre la ruptura de la pareja y la decepción con respecto al amor romántico, fundamentalmente asociado a la mujer, en este caso madura, pero donde ambos personajes se encuentran, a veces, perdidos, confusos, alternándose las posiciones de poder y mostrando cierto grado de patetismo y rasgos irrisorios.

El texto posee una estructura especular, con tres protagonistas en la primera parte (Él, Ella, Maika), que se desarrolla en el escenario de un teatro, y otros tres en la segunda (Antonio, Carmen y Carolina), que se sitúa dentro del salón de un chalet y que el autor subtitula *Después de la función*, que puede entenderse como después de la ficción. El final es muy similar en ambos fragmentos, el

desenlace viene dado a través de una reconciliación agri dulce donde la vulnerabilidad del protagonista masculino se expone abiertamente y se asoma hacia un abismo inconcluso.

En general, se mantienen los estereotipos que asocian al varón con la aspiración a la libertad, las conquistas amorosas, las bromas soeces y la incorrección, y que son llevados hacia lo hiperbólico resultando el conjunto del discurso grotesco, como cuando en la primera parte Él insta a su exmujer (Ella) a usar un consolador mientras mira cómo él va a practicar sexo con una estudiante de veinticuatro años. La mujer madura, por su parte, queda fijada como poseída por los celos, la ansiedad y la imposibilidad de felicidad si no tiene al esposo al lado, pero también acaba siendo la más fuerte en su capacidad de entrega, perdón y ternura. Y, por último, el triángulo amoroso se completa con la mujer joven, independiente, orgullosa y que solo estaría dispuesta a tener relaciones con un hombre mayor a cambio de alguna prebenda jugosa. Lo más interesante de este personaje no es tanto su descripción física ni psicológica, sino su función como elemento de ruptura del nivel de representación, es decir, mientras que Él y Ella quedan como personajes de una ficción dramática que los protagonistas *reales* están viendo y no vuelven a aparecer, Maika pasa a ser Carolina, la actriz que está representando su papel. Aunque no se dé una salida del escenario del propio personaje (Maika) para seguir siendo *ficción*, sí se percibe la tentativa de romper la cuarta pared, de atravesar el cuadro, mediante el recurso de traspasar esa frontera, pero el autor, en lugar de salirse de lo racional situando a Maika en la *vida real*, la transforma en su imagen especular, y de esa manera, atendiendo a la lógica, puede habitar en el mundo de los que protagonizarán la segunda parte, que se encuentra en el primer nivel de representación.



Roberto Lumbreras (Segovia, 1963) es un autor polígrafo, que debutó en la Literatura y en la escena profesionales con su comedia *Hasta que la boda nos separe* (Premio Alejandro Casona, 2001).

En cuanto a la escritura teatral, sus obras han sido invitadas a encuentros y festivales europeos en Alicante, Lisboa, París; y también de Latinoamérica, como el Festival del Desierto en San Luis de Potosí (México) O el de Cípolletti (Argentina), y han sido producidas para la escena en coliseos de referencia como el Teatro Nacional Argentino-Teatro Cervantes, y recientemente en el Teatro Nacional Eduardo Brito de Santo Domingo (2018).

Se inició en la narrativa con su monografía de aforismos y relatos *Elogio de la Lencería* (2006), participó en la antología *Mundos mínimos*. El microrrelato en la Literatura Española Contemporánea (2008), y su último compendio de relatos se publicó bajo el título *Nombres en un buzón* (2015).

También ha cultivado el artículo ensayístico, la poesía, impartido conferencias y participado en mesas redondas en relación con sus principales facetas de narrador y de dramaturgo.

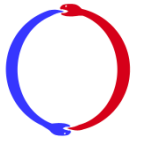
Los protagonistas y las situaciones se van articulando con la reiterada *guerra de sexos* como urdimbre de todo el texto. No obstante, el tema de los conflictos de pareja es más una herramienta para desvelar la fragilidad humana y la continuidad del elemento infantil en los desencuentros y fricciones entre personas maduras.

La construcción de los personajes es sólida, en las descripciones de las acotaciones y a través de los diálogos, pero es en las sutiles rupturas de lo esperable donde se encuentra la gracia de las réplicas, la tensión entre lo obvio y la sorpresa aporta ritmo a un texto donde los acontecimientos no son desbordados por lo inverosímil o por un exceso de fantasía. Es muy clara la alusión al mito de Don Juan, en este caso, pasado por el tamiz de lo contemporáneo, ya que ambos protagonistas masculinos son caracterizados como hombres maduros, dedicados al mundo de la escritura en un contexto social de la media burguesía. La redención, aspecto que se aborda de diferente modo en la tradición del Don Juan, se manifiesta mediante el perdón de la mujer y el pago de un alto precio: el ocaso de la fuerza viril y la enfermedad.

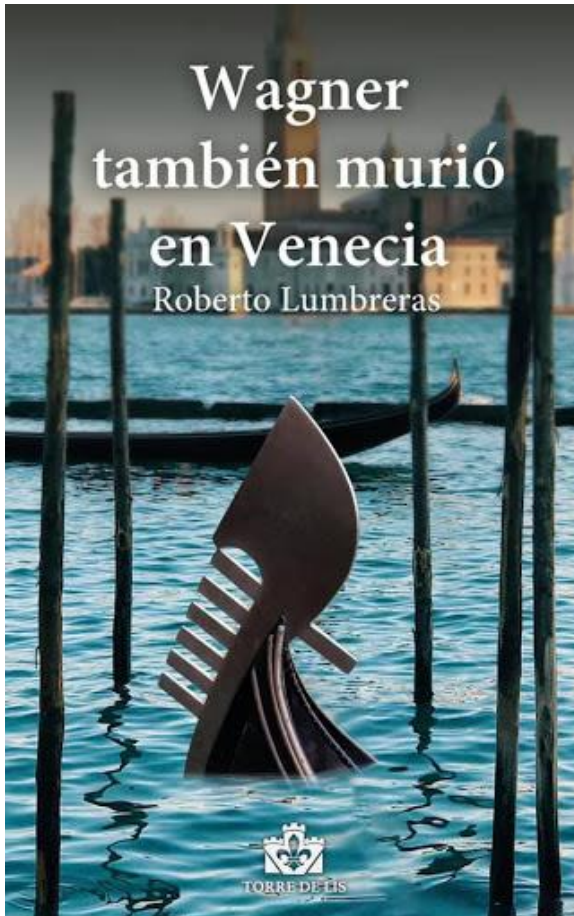
La concepción espacial juega un papel determinante, ya que sirve para subrayar la sime-

tría como orden interno de la trama, se plantean dos interiores similares en cada una de las partes con la particularidad de que, tal y como ya se ha señalado, en la primera parte, el interior del salón es también espacio escénico y los que están actuando son personajes de una representación que están viendo Antonio y Carmen, protagonistas de la segunda parte. También hay dos espacios simbólicos especulares dentro de los interiores. En la primera parte, se trata de una tienda de campaña y en la segunda, de una barca hinchable tipo “zodiac”, ambos son expresión patente de la juventud perdida, del amor erótico y del vientre materno como un lugar de protección y calma. Así se revela en el último monólogo de Él: “... cuando te vayas será bueno buscar amparo en la tienda; será... como volver al útero de la madre; ...”, pero en réplicas anteriores recordó ese interior como el lugar de acontecimientos eróticos con su exmujer y lo mismo ocurrirá después, cuando Antonio invite a su mujer a yacer con él encima de la barca para revivir la antigua pasión.

La obra, que se estructura en un juego de espejos, y en la que se asiste a la transformación de la pareja en la edad adulta, refleja la crisis de la madurez; a través de diálogos ágiles y situaciones humorísticas, se evidencia la competición estéril entre hombre y mujer y la dependencia emocional que da lugar a

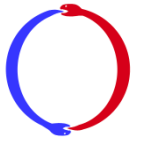


mantener la relación a pesar de los celos y el desgaste propio del tiempo. Infidelidades y situaciones límite se entremezclan en este drama, que finaliza de forma abierta con el reencuentro y la aproximación entre los protagonistas, pero en el que la promesa de futuro surge desdibujada y llena de melancolía.





Pere Gimferrer. *Arde el mar*



Emilio Amor

José María Álvarez, Félix de Azúa, Vicente Molina Foix, Guillermo Carnero, Ana María Moix y Leopoldo María Panero.

A pesar de que había notables ausencias, esta antología supuso un antes y un después en la historia de la lírica española. Publicada en las postrimerías de la dictadura, cuando aún existía la censura, significaba una tendencia rupturista con la poesía social dominante; así como una apertura culturalista más cosmopolita e influenciada por corrientes como el simbolismo y el modernismo o el surrealismo y las vanguardias. Los novísimos tenían como autores de referencia a Joyce, Pound y Saint John-Perse y también, a poetas españoles como Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda o Jaime Gil de Biezma. Otras influencias fueron la cultura pop, el cine europeo y norteamericano y el camp. Con posterioridad a esta generación de escritores, surgida en la “década prodigiosa”, se la denominó generación del 68.

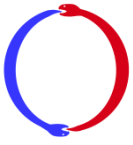
Se dice que Gimferrer asesoró a Castellet a la hora de componer la nómina de los novísimos. Él nunca lo negó, y de lo que no cabe duda es que el poeta barcelonés se fue convirtiendo con el transcurso del tiempo en un autor de prestigio. Desde 1985 es académico de la Lengua, ocupando la vacante que dejó Vicente Aleixandre tras su fallecimiento, y en 1998 fue galardonado de nuevo con el Premio Nacional de las Letras españolas, esta vez por la totalidad de su obra. También le concedieron otros premios importantes, entre los que cabe destacar el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2000) y el Premio Internacional de Poesía y Ensayo Octavio Paz (2006).

Arde el mar es el libro más relevante de Pere Gimferrer. En palabras del autor: “Es mi libro más triste, en la medida en que su tema es la nostalgia y la indefensa necesidad del amor. Desde otro ángulo, puede verse también como un juego de múltiples máscaras o espejos, es decir como un libro irónico. No

Pere Gimferrer es un escritor trilingüe que escribe en castellano, catalán e italiano. Publicó *Arde el mar* en 1966, a la temprana edad de 21 años y por él le concedieron el Premio Nacional de Poesía.

Fue un poeta precoz; a los 18 años ya había publicado *El mensaje del Tetrarca* (1963) y posteriormente lo harían *La muerte en Beverly Hills* (1968) y *Extraña fruta y otros poemas* (1969). En 1970 comenzó a escribir y publicar en catalán con *Els miralls*, *Hora foscant* (1972), *Foc cec* (1973), *Aparicions* (1981) y *La llum* (1989). En 1989 volvería a utilizar el castellano en *El vendaval* (1988), *Marea solar, marea lunar* (2000), *Amor en vilo* (2006), *Tornado* (2008), *Rapsodia* (2011), *Alma Venus* (2012), *El castillo de la pureza* (2014), *No en mis días* (2016) y *Las llamas* (2018). También publicó poesía en italiano, *Per riguardo* (Con cuidado, 2014); así como otras obras de narrativa y ensayo.

En 1970 fue incluido en la polémica antología *Nueve novísimos poetas españoles*, de José María Castellet, junto a Manuel Vázquez Montalván, Antonio Martínez Sarrión,



creo que una interpretación excluya a la otra:
Se complementan”.

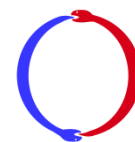
Arde el mar está escrito siguiendo los principios surrealistas de la poesía automática, con versos de métrica larga y está poblado de imágenes brillantes, metáforas, sinestesias e hipálages, entre otras.

Hemos seleccionado el segundo poema, *Oda a Venecia ante el mar de los teatros*, porque es uno de los más famosos y la causa de que los novísimos fueran denominados también poetas venecianos.

Oda a Venecia ante el mar de los teatros

*Las copas falsas, el veneno y la calavera
de los teatros.*
García Lorca


Tiene el mar su mecánica como el amor sus símbolos.
Con qué trajín se alza una cortina roja
o en esta embocadura de escenario vacío
suena un rumor de estatuas, hojas de lirio, alfanjes,
palomas que descienden y suavemente pónanse.
Componer con chalinas un ajedrez verdoso.
El moho en mi mejilla recuerda el tiempo ido
Y una gota de plomo hierve en mi corazón.
Llevé la mano al pecho, y el reloj corrobora
la razón de las nubes y su velamen yerto.
Asciende una marea, rosas equilibristas
sobre el arco voltaico de la noche en Venecia
aquel año de mi adolescencia perdida,
mármol en la Dogana como observaba Pound
y la masa de un féretro en los densos canales.
Id más allá, muy lejos aún, hondo en la noche,
Sobre el tapiz del Dux, sombras entretejidas,



príncipes o nereidas que el tiempo destruyó.
Qué pureza un desnudo o adolescente muerto
en las inmensas alas de un recuerdo en penumbra.
¿Estuve aquí? ¿Habré de creer que éste ha sido
y éste fue el sufrimiento que punzaba mi piel?
Qué frágil era entonces y por qué. ¿Es más verdad,
copos que os diferís en el parque nevado,
el que hoy acoge así vuestro amor en el rostro
o aquel que allá en Venecia de belleza murió?
Las piedras vivas hablan de un recuerdo presente.
Como la vena insiste sus conductos de sangre,
va, viene y se remonta nuevamente al planeta
y así la vida expande en batán silencioso,
el pasado se afirma en mí a esta hora incierta.
Tanto he escrito, y entonces tanto escribí. No sé
si valía la pena o la vale. Tú por quien
es más cierta mi vida, y vosotros, que oís
en mi verso otra esfera, sabréis su signo o arte.
Dilo pues, o decidlo, y dulcemente acaso
mintáis a mi tristeza. Noche, noche en Venecia
va para cinco años, ¿cómo tan lejos? Soy
el que fui entonces, sé tensarme y ser herido
por la pura belleza como entonces, violín
que parte en dos el aire de una noche de estío
cuando el mundo no puede soportar su ansiedad
de ser bello. Lloraba yo, acodado al balcón
como en un mal poema romántico, y el aire
promovía disturbios de humo azul y alcanfor.
Bogaba en las alcobas, bajo el granito húmedo,
un arcángel o sauce o cisne o corcel de llama
que las potencias últimas enviaban a mi sueño.

Lloré, lloré, lloré

¿Y cómo pudo ser tan hermoso y tan triste?
Agua y frío rubí, transparencia diabólica
grababan en mi carne un tatuaje de luz.
Helada noche, ardiente noche, noche mía
Como si hoy la viviera! Es doloroso y dulce
haber dejado atrás la belleza en que todos
para nuestro castigo fuimos adolescentes
y perseguimos hoy por las salas vacías
en ronda de jinetes que disuelve un espejo
negando, con su doble, la realidad de este poema.



La economía de la guerra
en la novela *Suite francesa*
de Irène Némirovsky




Isaías Covarrubias Marquina

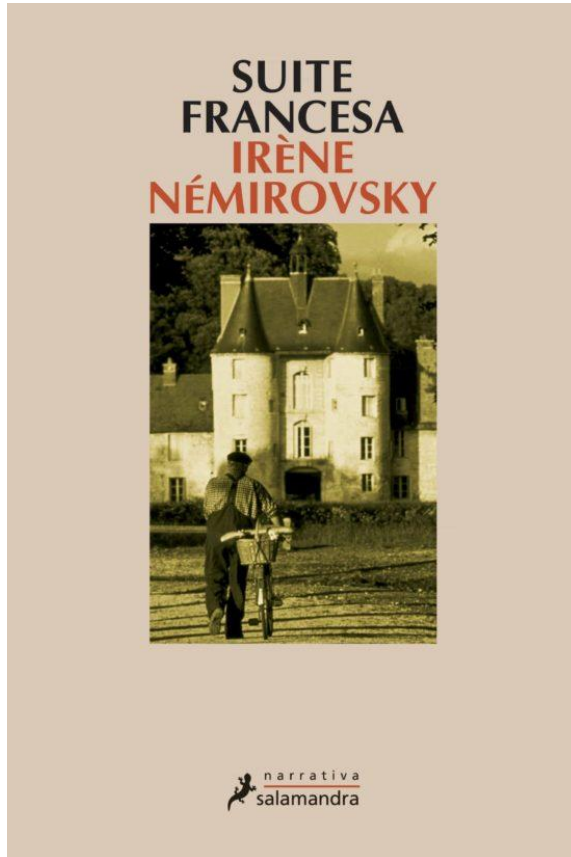
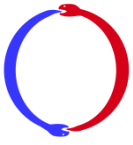
alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. He leído varias de sus novelas: *El baile*, *El caso Kurilov*, *Jezabel* y hace poco la que origina este artículo: *Suite Francesa* (Salamandra, 2011). La novela permaneció por mucho tiempo como un borrador manuscrito en manos de sus hijas, hasta que finalmente vio la luz editorial en 2004 y recibió elogiosas críticas. Se presume que quedó incompleta, pues aparentemente la escritora había pensado en un proyecto literario más ambicioso que su muerte cortó.

La novela tiene su foco precisamente en el drama social que significó la ocupación de Francia por el nazismo alemán y algunas de sus consecuencias morales, políticas, económicas. La escribió con una finura expresiva propia de quien tiene la capacidad para develar diversas facetas de los acontecimientos de su sociedad con un sentido crítico y apreciativo singular. Está bien estructurada en dos partes que paso a comentar.

En la primera parte, la narración discurre por los sucesos provocados por la invasión alemana a Francia y la huida, en la mayoría de los casos desesperada, de la población, principalmente la parisina, hacia el interior del país, para evitar que los alcanzara la catástrofe. Es en medio de estos acontecimientos que se plantea un cuadro social abigarrado pero perfectamente dibujado. Por un lado, están las decisiones que en la huida toman las personas y familias pertenecientes a la sociedad aristocrática y burguesa. Estas cuentan con dinero, medios de transporte y numerosas propiedades en el interior donde encontrar una relativa seguridad o, dado el caso, poder abandonar Francia más fácilmente. Por otro lado, está la “gente de a pie”, sin recursos y que, acosada por los bombardeos, el hambre y la eminente derrota militar frente a los alemanes, comienza a transitar de pueblo en pueblo de forma desordenada, buscando refugio, aunque fuese precario.

 Irène Némirovsky fue una escritora ucraniana de raíces judías, nacida el 11 de febrero de 1903. Radicada desde muy joven en Francia, escribió toda su obra en francés. Fue víctima de las leyes antisemitas impuestas por el gobierno de Vichy desde octubre de 1940, negándosele la posibilidad de publicar, luego fue arrestada y deportada en julio de 1942 al campo de concentración de Auschwitz, donde murió el 17 de agosto de 1942.

Irène Némirovsky me parece una escritora estupenda, con una habilidad magnífica para desgranar las contradicciones e hipocresías de la sociedad aristocrática y burguesa de su época, de la que su propia familia formaba parte (su padre era banquero). No obstante, ellos sufrieron dramáticamente la condición de ser judíos en la Francia ocupada por los



Un aspecto interesante del relato es que logra ponderar muy bien las vivencias de las personas, sean soldados o civiles, en cuanto a cómo los rigores de la guerra, la ocupación, les va imponiendo dilemas morales y marcas psicológicas. Todos de una manera o de otra se ven arrastrados por unos hechos que no provocaron y sobre los que no tienen ningún tipo de control. Sobre ellos pesan las arbitrariedades, las amenazas, la incertidumbre, la escasez de recursos que comportó la ocupación militar alemana en el país galo. De forma persuasiva, se nos va contando que, en medio de los hechos consumados, se conformó una cierta “normalidad” y es cuando surge el colaboracionismo con los nuevos dueños del poder no solo de los políticos, sino también de una parte de los grupos aristocráticos y de la alta burguesía, como una forma de sacar ventaja de su situación, incluso dejando al margen su nacionalismo. Esto ha sido históricamente una conducta recurrente de algunos grupos económicos poderosos derrotados tras un conflicto bélico,

hasta si este se trata de una guerra civil, pues estos siempre han buscado minimizar sus pérdidas, asegurar sus propiedades, incluso al costo de aliarse con el odiado enemigo.

Y esto se destaca sobre todo en la segunda parte de la novela, teniendo de trasfondo la vida social y económica de la campiña francesa. Las fuerzas militares alemanas ocupantes se instalan allí y comienzan a relacionarse con la población rural local conformada por familias campesinas, burguesas y terratenientes que, más allá del odio común al invasor, sacan a relucir sus propios conflictos atávicos de clase e incluso la conocida inquina rural de atribuirle a la ciudad unos privilegios inmerecidos que someten al campo. Surge pues, paralelo a situaciones propias de estas relaciones, una sutil descripción de lo que se podría llamar, por ponerle una etiqueta, “economía de la guerra”. Los pobladores enfrentan la escasez de recursos, sobre todo los alimentarios, ingeniándose las de diversas maneras para paliar la situación. Como suele ocurrir, las armas para luchar contra la escasez no son tanto bélicas, sino sociales, las que suponen privilegios, ventajas, oportunidades, condicionadas al poder político y económico que posea cada grupo. Y es así como, dentro de la relativa normalidad establecida, los poderosos logran sostener ciertos privilegios en el acceso a los recursos que no tienen los débiles. También logran mantener prerrogativas sobre sus derechos de propiedad, afincados en la posesión de la tierra y en el tipo de relaciones y actividades económicas ventajosas que los ha convertido en grandes burgueses o en ricos terratenientes. Se retrata entonces un colaboracionismo sutil, encubierto, pero revelador de la forma como se estaba dispuesto a tratar con el nuevo poder que ahora impone las reglas, uno con capacidad para confiscar, socavar, destruir recursos para su beneficio propio y al costo que sea.



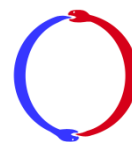
Lo dijo Von Clausewitz, la guerra es la continuación de la política por otros medios, pero también es la continuación de la economía en un ambiente conflictivo por acceso a recursos, siendo la escasez la que marca la pauta de los comportamientos y acciones económicas, sin menoscabo de que los grupos poderosos mantengan sus privilegios e incluso obtengan ventaja de la situación. Las guerras siempre muestran una dimensión de las desigualdades existentes, al igual que ocurre con la emergencia de cualquier otro fenómeno económico y social relevante. Las pinceladas bien descritas de ello en esta gran novela de Irène Némirovsky lo confirman y vale la pena leerlas.



Portada de la primera edición de la novela (publicada en 2004).



**A masa e o muíño:
Luís Valle**



**A masa e o muiño
es una sección coordinada por
Manuel López Rodríguez**

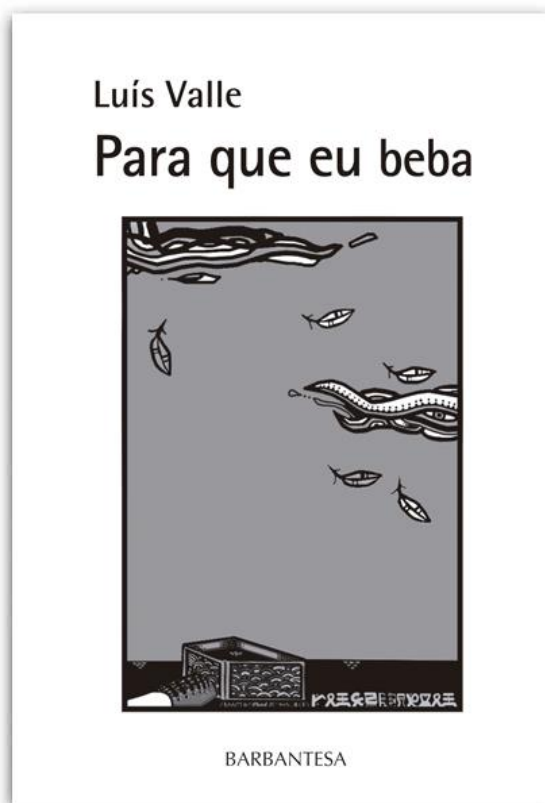


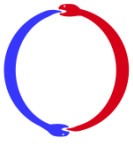
Luís Valle (Lugo, 1977), gestor cultural, consultor, escritor y artista visual con formación de postgrado en dirección de empresas, filología hispánica, didáctica, patrimonio histórico y políticas culturales por la Universidad de Santiago de Compostela, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universitat Oberta de Catalunya. Colaboró con más de cincuenta revistas y periódicos nacionales e internacionales y es autor o coautor de cerca de treinta libros, entre obras de ficción, estudios, monografías, catálogos de exposiciones y diccionarios. Coordinó la organización y comunicación de proyectos culturales, turísticos y empresariales en diferentes países de Europa, Asia y América.

Como poeta, publicó el volumen *Zigurat*, compuesto por los libros *Jano*, *Jethro en Irán*, *Poemas para el silencio* e *Inacabado*, y los poemarios *Epitafio* y *corona para Manuel Quiroga*, *A caída*, *Fedor*, *Caderno do mendigo*, *As cicatrices do Sol*, *Trona*, *o merlo*, *Para que eu beba* y *Óstraka*. Más de dos

décadas de producción lírica por la que obtuvo, entre otros, los premios Afundación, Eusebio Lorenzo Baleirón y Manuel Lueiro Rey.

(Texto ofrecido por el propio autor).





O RESTO É MEDO

A luz ten pequenas alas domadas, dentes fanados na pedra do espanto. Sinto a dor dos soles espichados á escuridade e a soidade da nube encadeada ao ceo. A luz dilúese coas bágoas até que unha illa medra no oco onde antes había un corazón. O resto é medo.

ESTOU LONXE DOS MEUS PASOS, da morte, da cicatriz e a luz. Esculco a lúa chagada pola man do cisne suicida. A memoria ecoa sorbedoiros que ascenden alados cara aos mananciais secretos. Ás veces choro coa súa beleza indescifrable.

CAUSA DE NIEVE

Nun intre, arrisco a luz, e separo o corazón da man do día. E un só timbre é causa de neve.

EL RESTO ES MIEDO

La luz tiene pequeñas alas domadas, dientes fanados en piedras de espanto. Siento el dolor del sol clavado a la oscuridad y la soledad de la nube encadenada al cielo. La luz se ahoga en las lágrimas hasta que una isla crece en el hueco donde antes ardía un corazón. El resto es miedo.

ESTOY LEJOS DE MIS PASOS, de la muerte, la cicatriz y la luz. Hurgo en la luna llegada por la mano del cisne suicida. La memoria dicta turbiones que ascienden alados hacia los manantiales secretos. A veces lloro con su belleza indescifrable.

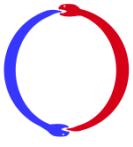
CAUSA DE NIEVE

En un instante, me juego la luz, y separo el corazón de la mano del día. Y un solo timbre es causa de nieve.

Los tres poemas pertenecen a la obra *Para que eu beba* (Barbantesa, 2017). Su versión castellana se recoge en un poemario inédito, *Causa de nieve*.



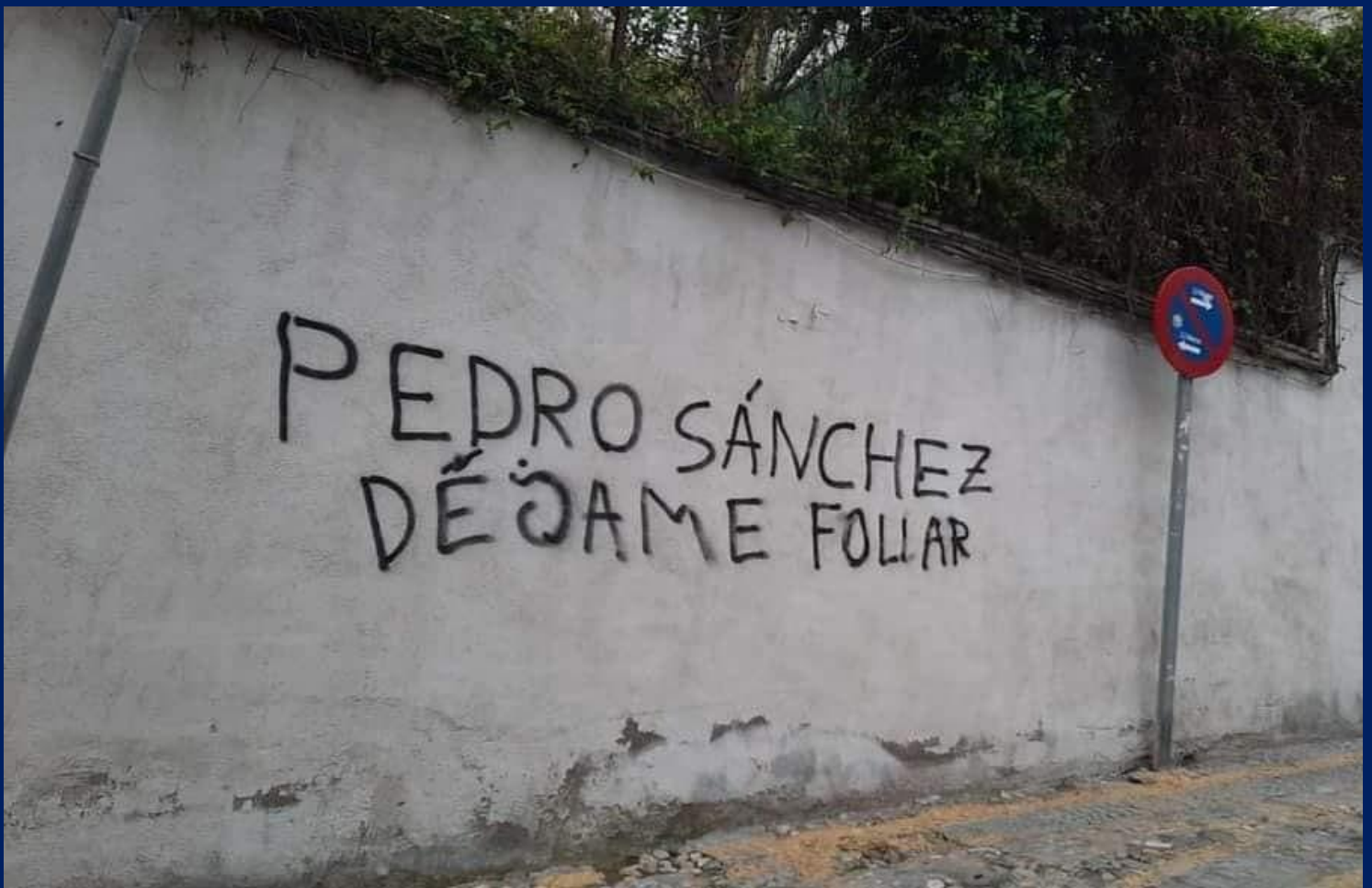
Canción 7
(del poemario *Cancións*)



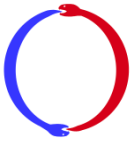
Manuel López Rodríguez

Pos as mans na face
e respiras o teu propio alento. Fóra
do auto
o son dun
aparato
eléctrico.

Pones las manos en la faz
y respiras tu propio aliento. Fuera
del coche
el sonido de un
aparato
eléctrico



**No quiero ser esencial,
quiero seguir viva**



Marta Marco Alario

Estimado Pedro Sánchez:



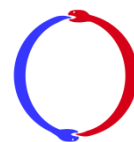
éjame follar, pero sobre todo, querido, céntrate y no dejes que el árbol te impida ver el bosque. Hace unos cuantos años, Paco Umbral protagonizó un momento diciendo aquello de “Yo he venido a hablar de mi libro”, pues siguiendo su rollo, yo hoy, he venido a hablar del mío, y el mío hoy se llama “Qué coño pasa con la educación en este país y por qué a los docentes se nos insulta y desprecia sistemáticamente incluso cuando se nos intitula “esenciales” para lanzarnos contra la muerte”; este es mi libro de hoy, querido Sánchez, mi presidente.

En el año 1980 nos sirvieron en plato frío la LOECE, primera ley educativa de la democracia y recurrida por el PSOE porque no respetaba la Carta Magna. No entró en vigor por dos motivos: porque el PSOE tenía razón y por el golpe de Estado del 23-F (1981) y la victoria electoral del Partido Socialista en 1982.

Triunfa el Partido Socialista y, como en este país, la educación es una especie de falsa moneda que de mano en mano va y que dependiendo de quién gobierne, nos colocan una

ley u otra (ojo, sin tocar nunca lo verdaderamente importante, pero mareando a docentes y perjudicando salvajemente a sus usuarios —alumnos, que algún día han de votar y a los que, por culpa de sus leyesuelas, cada día hacemos más idiotas—), pues nos sirven en plato frío la LODE (Ley Orgánica del Derecho a la Educación) con el palabro “derecho”, que viene siendo la madre de todos los corderos y corderas (*of course*). José María Maravall es el padre de este engendro. Ahora, tenemos consejos escolares, que me parecen maravillosos, dicho sea de paso. Pero, o además, como quiera cada cual, mantenía intacto el sistema de enseñanza que había aprobado el régimen franquista en su Ley General de Educación de 1970 (EGB y BUP), añadiendo algo revolucionario (¡oh, qué revolucionario!): a partir de este momento, los centros privados debían cumplir una serie de requisitos y estaban obligados a admitir de forma preferente a aquellos niños que residieran más cerca del centro, tuvieran hermanos estudiando ya en sus aulas o cuyas familias contaran con menor capacidad económica. Esta ley también fue recurrida; evidentemente... por los otros. Por los que no la consideraban como suya. No pierdan de vista lo de la falsa moneda, por favor. Esta ley es mía, esta otra es tuya. Lo de los rojos y los otros. ¿Y quiénes andan como locos con los cambios? Esos, correcto, los que tienen muchas vacaciones.

En 1990 esta ley ya no mola y, entonces, nos llega la LOGSE. El PP votó en contra, ¡cómo no! (no me pierdan de vista la falsa moneda). Javier Solana es el padre de la criatura y esta vez, sí, se cargan el sistema de EGB y BUP (al que tanto quiero, por cierto). Hubo muchos cambios, pero realmente, el cambio fundamental, así, a bote pronto, es que esta ley requería para su éxito unas cantidades ingentes de dinero que nunca llegaron, así que, el fracaso estaba servido. Algo llamativo es que esta ley bajaba las ratios de cuarenta alumnos a veinticinco por aula; algo absolutamente



maravilloso si no fuera porque entre esos veinticinco alumnos, encontramos la orden de inclusión (es decir, niños con todas las casuísticas, enfermedades, trastornos, síndromes, capacidades intelectuales, físicas, etc.) se incorporan a las aulas tratando de igualar por alguna parte toda la diversidad, algo que sin lugar a dudas es maravilloso y que habría sido funcional y exitoso si hubiera venido acompañado de los recursos económicos que se necesitan y requiere tal sistema (cosa que no ha sucedido nunca), y si no existiera el cóctel molotov que supone aquello de “competencias delegadas”, donde por ejemplo, nos encontramos con la Calamidad de Madrid que no tiene ratios de 25, sino de 30 más un excepcional 10 % que nunca es excepcional y cerramos aulas en la ESO con treinta y tres y en Bachillerato... tos los que quepan.

Esta ley, por otra parte, se cargó las Humanidades relegando al Latín a un octavo plano, al Griego al décimo cuarto y dinamitando la enseñanza de la Literatura al unirla a la enseñanza de la Lengua limitando así el número de horas de su estudio. Esta ley fomentó el aprendizaje de la Tecnología no solo como vehículo de aprendizaje, sino como fin, y fueron muchos los ingenieros que se reconvirtieron en docentes en esta época. El sistema de optatividad es harina de otro costal.

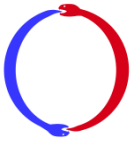
En 1995, y por si no habíamos tenido poco, llega la LOPEG, aprobada también por el PSOE y suponiendo un complemento a la LOGSE. Más normativa, más locura para los que tienen muchas vacaciones. Más papeles. Más lo de antes ya no y ahora esto otro. Ojito al dato: sus objetivos tenían que ver con la organización y gestión de los centros escolares, a los que otorgó una autonomía mayor y obligó a admitir de forma preferente a alumnos procedentes de minorías sociales. ¿Por qué? Para mí la respuesta es clara, pero cada cual, que saque conclusiones; eso sí, luego no digáis que el PSOE no quiere a la concertada.

En 2002 empieza el baile, pero el baile a lo *hardcore*. Llega el PP y sacude la LOCE. Aznar como presidente y Pilar del Castillo como ministra tumban la ley anterior (no se me pierdan con la falsa moneda) y nos colocan esta otra. Y otra vez los que tienen muchas vacaciones a rehacerlo todo. Digo todo.

Seguimos bailando. Año 2004. Gana José Luis Rodríguez Zapatero las elecciones y por aquello de la falsa moneda, vuelven a cambiarnos la ley educativa, pero no de golpe. No. A poquitos. Comenzaron con un decreto que paralizó la aplicación de las medidas anteriores (esto sí, pero esto no... y los que tienen muchas vacaciones, como gilipollas, pues ahí, con el esto sí vale, esto no...).

Es en 2006 cuando ya hay nueva ley. Ahora tenemos la LOE. Esta derogó las leyes educativas previas, salvo la LODE de 1985, pero mantuvo el sistema establecido en la LOGSE. María Jesús San Segundo era ministra de Educación entonces, y la sustituyó después Mercedes Cabrera. Ahora se podía pasar de curso con dos asignaturas suspendidas como máximo y se blindaron enseñanzas comunes a todas las Comunidades Autónomas (porque lo de las “competencias delegadas” era el camarote de los hermanos Marx, pero sin dar risa). En lo de la falsa moneda... ahora el pollo lo tenemos por la asignatura de Educación para la Ciudadanía y el mantenimiento de la asignatura de Religión como oferta obligada en los centros, pero optativa para los alumnos. Y que viva esta España laica que tiene firmado un concordato con la Iglesia desde 1979 y que no hay dios que lo tumben ni presidente que se atreva.

Agárrense que viene el PP otra vez en 2013 y nos colocan la que yo llamé la Ley “Te Jodes”; conocida oficialmente como LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa) y los que tienen muchas vacaciones, esta sí que fue buena, tiraron a la basura todo lo anterior porque este dislate en forma de ley se llevó por delante hasta el sentido



común. El peor ministro que ha habido en la historia (esto es muy mío, me lo van a perdonar y permitir), el tipo este, José Ignacio Wert, nos coló una chapuza educativa que revivía el espíritu de Franco y de la Iglesia más rancia (si hay otra que no lo sea tanto). Wert implantó las reválidas al final de ESO y Bachillerato, la reducción de las asignaturas optativas, la eliminación de las asignaturas Educación para la Ciudadanía y Ciencias para el Mundo Contemporáneo y el impulso renovado a la asignatura de Religión. Huelgas y más huelgas (secundadas por los dignos, porque este colectivo está lleno de esquirolas que se han beneficiado de las huelgas que hicimos los demás) protagonizaron años convulsos de lucha donde el colectivo de interinos sufrió lo indecible (lo escribiré otro día).

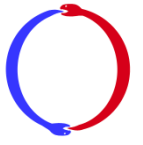
La falsa moneda cae de nuevo en el PSOE, no olviden que vivimos como en el siglo XIX con Cánovas y Sagasta en este bipartidismo mierdero, pero sin Larra —cómo me gusta Larra, por favor—; y en 2020, contra viento y pandemia, llega la LOMLOE (y los que tienen muchas vacaciones otra vez a tirar a la basura todo lo que tuvieron que construir porque la LOMCE se lo exigió). La polémica o cortinón de humo, mejor, en este caso, ha llegado por lo que han dado en llamar: la eliminación del castellano como lengua vehicular de la enseñanza, cuando, desde tiempos remotos y por ocurrencia de Esperanza Aguirre, en Madrid, por ejemplo, la lengua vehicular es el inglés, y sus alumnos ya no estudian Sociales y Naturales, sino Science. Los niños, y sus padres y madres. Todos estudian Science. Y se forran las editoriales. Y las academias. Y los profesores, a joderse y a habilitarse. Y los que se niegan a habilitarse porque no quieren formar parte del sistema endemoniado se joden y son desplazados por docentes bilingües que, en muchos casos, ni siquiera tienen la oposición aprobada (pueden ser maravillosos docentes, pero los que tenían su plaza monolingüe en propiedad...

también); pero del bilingüismo, hablaré otro día. Hoy no tengo ganas, que me pusieron la vacuna de Oxford e igual digo alguna tontería.

Tengo una compañera a la que adoro, que cuando dice: “Marta, esto es un chocho”, es que la cosa está muy seria. Pues esto, queridos, lleva años siendo un galimatías. Una serie encadenada de despropósitos, porque estos políticos nuestros parece que estuvieran pensando más en sacar un rédito político a nuestros ciudadanos que en formarlos de verdad.

Llega el Coronavirus. Y da igual la ley que hubiéramos tenido. El profesorado sacó adelante el curso desde sus casas. El profesorado trabajó por encima de sus posibilidades. El profesorado sostuvo el sistema. Como lo hace siempre.

Se levanta el confinamiento y, por aquello de las competencias delegadas, la Calamidad de Madrid incorpora a los docentes en el mes de junio. Y allá que vamos. Sin alumnos. Menos mal. Y llega septiembre. Y los políticos deciden que el profesorado somos “personal esencial”, como los médicos. Esencial. Dice la RAE que “esencial” significa “sustancial, principal, notable”, pero nosotros, los profesores, sentimos que se nos ha tratado como a mierdas secas. Sentimos que se nos ha lanzado contra la enfermedad sin ningún tipo de protección. Se nos ha exigido que elaborásemos planes de contingencia con unas instrucciones que eran, en algunos casos, un auténtico dislate. Según avanzaba el curso, los protocolos cambiaban y “Donde dije digo, digo Diego” y abran las ventanas, oiga, aunque se pelen de frío y sobre todo, ¡si los niños no contagian! y hagan cursos, muchos cursos de formación, que ya si eso, les damos luego un punto para el concurso de traslados. Hala, los que tienen muchas vacaciones. Que son esenciales, oiga.



Querido Pedro Sánchez *et al.*:

Esenciales eran los que se han muerto. Pregunte a sus familiares. Yo no soy esencial. Yo soy obrera. Yo soy funcionaria del Estado y ustedes nos están tomando por idiotas. Que a mí, de repente, me llamen “esencial” para que no me queden más narices que estar todos los días entre mil personas, enfrentándome a la enfermedad con la única protección de que la Fortuna me sonría y no me toque la bala de la ruleta rusa a la que juego, solo me hace sentir víctima de un ajedrez macabro en el que me ha tocado ser peón y barmirme el cobre para que todo el personal que me rodea no caiga, como cayó mi amigo Mario y como han caído tantos otros a los que nadie ha aplaudido. Total... ya están muertos.

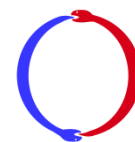
Querido Pedro Sánchez, tal vez la petición no sea “déjame follar”, sino “dejad de follar-nos”.

No quiero ser esencial. Quiero seguir viva.



Espuma de mar



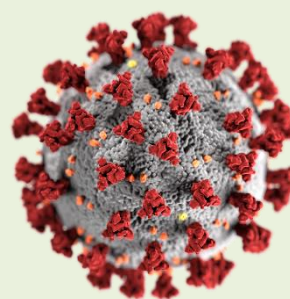


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

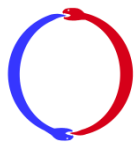
La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



El pasado 12 de abril se falló en Sevilla el Premio Formentor, que fue concedido por el conjunto de su obra al escritor y traductor argentino César Tomás Aira González (Coronel Pringles, 23/02/1949), más conocido como **César Aira**. Este premio fue restaurado a partir de 2011 y está dotado con 50.000 euros; en realidad, más que una restauración, tras una época entre 1967 y 2010 en que no se convocó, es un galardón totalmente diferente al inicial. A César Aira le han precedido en esta segunda versión del galardón figuras del prestigio de Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Javier Marías, Enrique Vila-Matas o Annie Ernaux, entre otros.

La prolífica pluma de César Aira ha cultivado la novela, el teatro y el ensayo, sumando más de cien obras desde 1975 hasta la actualidad, aunque es su narrativa la que resulta predominante con varias novelas al año de corta extensión (unas cien páginas). Al premio actual hay que sumar varios galardones previos, como el Premio Konex a la traducción (1994) y a la novela (2004), el Premio a la Trayectoria Artística del Fondo Nacional de las Artes en la categoría Letras (2013), el Premio Roger Caillois (2014) y el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas (2016).





El Premio Cervantes, el máximo galardón de la literatura española, vive una mala racha en lo que se refiere a las ceremonias de entrega; si el pasado año el acto tuvo que ser cancelado por la irrupción de la pandemia y la entrega pospuesta y reducida a un acto muy sencillo, este año tampoco va a poder celebrarse por la delicada salud del galardonado, Francisco Brines, que cumplía 89 años de edad el pasado enero. Por segundo año consecutivo, no habrá ceremonia el día 23 de abril.



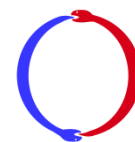
Un premio como el Cervantes no se entrega por una obra concreta, sino como reconocimiento por toda una trayectoria. Cuando se comprueban las edades de los tres últimos galardonados —A Ida Vitale se le concedió con 95 años, a Joan Margarit unos meses antes de su muerte y a Francisco Brines con 89 años— no cabe evitar preguntarse si el reconocimiento no podía haber llegado un poco antes, cuando el galardonado puede participar en una ceremonia merecida. En el fondo, en el caso de Francisco Brines, su última obra

publicada data de 2016 y se trata de una antología, de modo que su trayectoria ya era bien conocida hace tiempo.

Ojalá se recupere satisfactoriamente y, aunque no pueda disfrutar de la ceremonia clásica en el Día del Libro, disfrute pronto del honor que se ha merecido.

Novela

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en mayo de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Ciudad de Úbeda ^{1,2}	90.000 a 200.000 palabras	4	Organización del Certamen de Novela Histórica Ciudad de Úbeda y Ediciones Pàmies (España)	10.000
Primera novela ^{1,2}		4	Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México de la Presidencia de la República (México)	10.000 ³
Francisco García Pavón		7	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	7.500
Malas artes	≥ 125	7	Editorial Malas Artes (España)	1.200
Francisco Ayala	70 a 100	10	Fundación Sierra Elvira (España)	1.800
Futurock ²	≥ 150	10	Futurock Producciones (Argentina)	4.500 ³
Ateneo mercantil de Valencia ^{1,2}	200 a 300	15	Ateneo Mercantil de Valencia y la editorial Olé Libros (España)	8.000
Café Gijón	≤ 150	15	Ayuntamiento de Gijón (España)	20.000



Convocatorias de novela en castellano que se cierran en mayo de 2021 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Misterio e intriga Las Palmas de Gran Canaria	150 a 200	15	Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (España)	10.000
Fernando Quiñones ¹	≥ 150	31	Fundación Unicaja (España)	18.000
Rafael González Castell	50 a 100	31	Ayuntamiento de Montijo (España)	3.000
Diario Jaén ¹	120.000 a 240.000 caracteres	31	Diario Jaén (España)	4.000

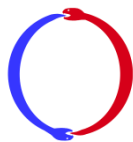
¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en mayo de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Fundación Francisco Largo Caballero ¹	≤ 5.000 palabras	1	Fundación Francisco Largo Caballero (España)	500
Vinartfest ¹	≤ 100 palabras	1	Asociación Cultural Las Ventas de Alcolea (España)	250
"Babel" ¹	≤ 150 palabras	2	Asociación Cultural Babel (España)	500
El correo - UPV/EHU	300 a 500 palabras	4	Vicerrectorado del Campus de Álava de la Universidad del País Vasco y Diario El Correo (España)	1.000
Fundación Silos	1.000 a 10.000 palabras	5	Fundación Silos (España)	1.500
Julio Cortázar ¹	≤ 5	5	Universidad de La Laguna (España)	1.000
La UNED de Ciudad Real ¹	≤ 3	7	Centro Universitario Asociado a la UNED de Ciudad Real en Valdepeñas (España)	300
Fuentes de beber	≤ 150 palabras	7	Empresa Municipal Aguas de Cádiz (España)	500
Residencia de mayores Campiña de Viñuelas	≤ 2	10	Residencia de Mayores "Campiña de Viñuelas" (España)	500
Construyendo cultura en salud mental	≤ 500 palabras	10	Plataforma "Salud Mental y Cultura" (España)	500
Águilas ²	10 a 25	14	Ayuntamiento de Águilas (España)	2.000



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en mayo de 2021 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Tierra de toros	10 a 20	15	Asociación Taurina Cultural "Tierra de Toros" de Colmenar Viejo (España)	3.000
En torno a San Isidro	≤ 1.200 palabras	15	Secretariado de Pastoral Rural de Palencia (España)	160
Sierra de Francia	5 a 10	24	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	140
Fernando Belmonte ¹	≤ 10	30	I.E.S. Dolmen de Soto (España)	1.500
Asociación Párkinson León	≤ 1	30	Asociación Párkinson León (España)	400
Microconcurso la micro-biblioteca ¹	≤ 1.200 caracteres	31	Biblioteca Pública Municipal Esteve Paluzie del Ayuntamiento de Barberà del Vallès (España)	1.000
Creasport de relato corto ¹	≤ 3	31	Concejalía de Deportes del Ayuntamiento de Lorca y el Foro de Educación Física y Deporte de Lorca (España)	1.000
Carmen Martín Gaité ¹	2 a 3	31	Asociación de Mujeres "Villa de Lumbrales" (España)	300
Fundación Caja Rural Burgos ²	≤ 350 caracteres	31	Fundación Caja Rural Burgos y Cajaviva Caja Rural (España)	620
Isabel Agüera ^{1,2}	5 a 10	31	Ayuntamiento de Villa del Río (España)	1.000
Ciudad de Alcalá		31	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	6.000
Cuentos inspirados en el Mar de Chile ^{1,2}	≤ 1.500 palabras	31	Liga Marítima de Chile (Chile)	700 ³

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

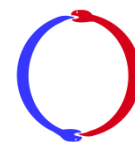
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en mayo de 2021

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
"Villa de Ermua" ^{1,2}		3	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Ermua (España)	400
Luis Feria de la Universidad de La Laguna ¹	300 a 500	5	Universidad de La Laguna (España)	1.000
Ateneo cultural Paterna	≥ 70	7	Ateneo Cultural Paterna (España)	600
Eladio Cabañero	≥ 700	7	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	4.500
Ciudad de Tomelloso	≥ 50	7	Ayuntamiento de Tomelloso (España)	2.000
Corpus de Villacarrillo	≤ 200	7	Sección Adoradora Nocturna de Villacarrillo (España)	1.000
Quinto elemento ^{1,2}		14	Colectivo de Escritores Quinto Elemento (España)	100 ³



Convocatorias de poesía que se cierran en mayo de 2021 (continuación)

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Carmen Merchán Cornello - Cazalla de la Sierra	300 a 500	19	Asociación Cultural "Carmen Merchán Cornello" (España)	1.200
Don Rodrigo Manrique ²	20 a 100	21	Ayuntamiento de Siles (España)	300
Poesía Tijuana ^{1,2}		24	Ayuntamiento de Tijuana y el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana (México)	2.900 ³
Villa de Montefrío		24	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Montefrío (España)	500
Federico Muelas	≥ 300	28	Ayuntamiento de Cuenca (España)	2.000
Blas de Otero-Ángela Figueroa ¹	500 a 1.000	30	Fundación Blas de Otero y el Ayuntamiento de Bilbao (España)	5.500
La Quema del Boto ¹	≤ 50	30	Asociación Cultural La Quema del Boto (España)	50
Antonio Machado en Baeza ¹	500 a 600	30	Ayuntamiento de Baeza (España)	6.000
En honor de los amantes de Teruel	500 a 1.000	30	Ayuntamiento de Teruel (España)	1.800
Virgen del Carmen ¹	14 a 40	31	Cofradía de la Virgen del Carmen de Alcañiz (España)	100
Jara Carrillo ¹	56 a 150	31	Ayuntamiento de Alcantarilla (España)	1.600

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

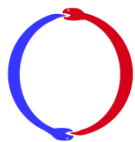
Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en mayo de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Nuestro futuro es nuestra historia ^{1,2}	≤ 25	1	Universidad de Murcia, Universidad Politécnica de Cartagena y Asociación AFE-ReM (España)	400
Francisco Javier García Gutiérrez		31	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	6.000

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

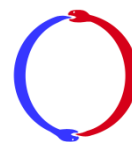


Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en mayo de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Autor Domingo Pérez Minik de la Universidad de La Laguna ¹		5	Universidad de La Laguna (España)	1.500
Guiones cinematográficos de cortometrajes de la Universidad de La Laguna ¹	≤ 12	5	Universidad de La Laguna (España)	800
Ricardo López Aranda ¹		31	Ayuntamiento de Santander (España)	3.000
Cómic e ilustración				
Noble Villa de Portugalete		7	Ayuntamiento de Portugalete (España)	1.700
Compostela para álbumes ilustrados	≤ 40	14	Departamento de Educación del Ayuntamiento de Santiago de Compostela (España)	9.000
Ciudad de Llerena ^{1,2}	≥ 2	18	Ayuntamiento de Llerena (España)	300
La navegación vikinga en el Reino de Asturias ¹	≤ 4	31	Club de Vela Aguas del Navia (España)	200
LIJ				
Ciudad de Málaga ¹	25 a 45	18	Área de Educación, Juventud y Fomento del Empleo del Ayuntamiento de Málaga (España)	10.000
Cuentos para la igualdad ¹	≤ 25	21	Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	1.000
Hiperbreve El Sauzal ^{1,2}	≤ 25 líneas	23	Ayuntamiento de El Sauzal (España)	150
Periodismo				
José Ortega Munilla		30	Agrupación Nacional de Legionarios de Honor (España)	10.000
Manuel Azaña		31	Ayuntamiento de Alcalá de Henares (España)	3.000

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.



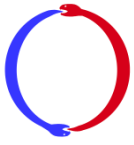
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1				■							
2					■						
3						■					
4									■		
5					■		■			■	
6	■					■					■
7		■			■		■				
8			■								
9						■					
10							■				
11								■			

Solución

Horizontales. **1** Mitad de una falda interior de abrigo. Filósofo y político de la Roma antigua. **2** *Beatus* ..., exaltación de la vida retirada en el campo. Valorado. **3** Grueso, gordo. Siglas de memoria programable. **4** Autor de *La vieja sirena*. Punto cardinal. **5** Al revés, repetición silábica de los versos. Dios egipcio. **6** En cierto sentido, tejido pesado. Como anterior, grupo social familiar. **7** Dominio *web* de Guinea. Pintor español surrealista. **8** Terminación verbal. *marcianas*, obra de Bradbury. **9** Región de Israel. Margen peatonal de la calzada. **10** Serpiente. Paul ..., cantante canadiense. **11** Novela de Edmundo de Amicis. Acrónimo de Asociación española para la calidad.

Verticales. **1** Municipio asturiano. Al revés, saco relleno. **2** De cierta manera, afectuoso, educado. Autor de *La abadía de los crímenes*. **3** Autor de la saga del agente 007. Comando usual del sistema operativo DOS. **4** Poeta romántico español. **5** Fronteras de oriente. Origen, fundamento. **6** Saga de películas de terror. Doctor abreviado. Letra griega. Enroque. **7** Bajar, descender. Símbolo del sodio. **8** Ocasional (fem.). **9** Tipo de archivo comprimido. Mueble de cocina. **10** Nombre masculino. Autor de *El fin de la infancia*. **11** Barra del reloj de sol. Hijo de Abraham.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

<u>21</u>	<u>17</u>	<u>26</u>	<u>9</u>	<u>35</u>	<u>1</u>		
<u>25</u>	<u>5</u>	<u>31</u>	<u>22</u>				
<u>16</u>	<u>47</u>	<u>33</u>	<u>29</u>	<u>11</u>	<u>4</u>	<u>42</u>	<u>27</u>
<u>45</u>	<u>2</u>	<u>30</u>	<u>36</u>	<u>14</u>	<u>43</u>		
<u>39</u>	<u>15</u>	<u>8</u>	<u>40</u>	<u>46</u>	<u>7</u>	<u>37</u>	<u>24</u>
<u>19</u>	<u>10</u>	<u>13</u>	<u>34</u>	<u>48</u>			
<u>32</u>	<u>23</u>	<u>38</u>	<u>44</u>	<u>49</u>			

Ajetreo, actividad

Pronuncie una oración

Terrenos con maleza o abruptos

Viento alisio de Asia

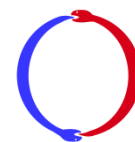
Exceso de grasa corporal

Hijo político

Gran cordillera americana

Texto: proverbio árabe.

Clave, primera columna de definiciones: mecanismo para cambiar los decorados.



La narración de la historia de las palabras

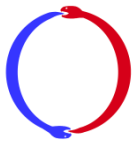
Hace unos meses, *Oceanum* se hacía eco del inicio de una aventura literaria extraordinariamente compleja por parte de la Real Academia Española; nada más ni nada menos que escribir la historia de los términos que configuran nuestro lenguaje, un viejo objetivo que siempre tuvo entre sus propósitos y siempre se había quedado en solo eso. Ahora, que ha decidido abordarla, se abre una tarea tan apasionante como brutal por la gran cantidad de palabras cuya historia tiene que seguirse una a una. Y las palabras son seres vivos que nacen y evolucionan; a veces, hasta mueren, sustituidas por otras o, simplemente, olvidadas en páginas ya antiguas.

Ahora, el *Diccionario de la Lengua Española* recoge decenas de miles de voces —unas 88. 000— que sumadas a los americanismos —otras tantas— y teniendo en cuenta que el lenguaje real añade otro 30 % de términos y vocablos no recogidos en ninguna de estas dos fuentes, el proyecto de diccionario histórico implica la necesidad de hacer el seguimiento de la existencia de más de doscientas mil palabras. No está claro que, en algún momento, se plantee también ampliar el estudio a los términos que ya han sido “descatalogados” y olvidados. En cualquier caso, una tarea enorme.

El pasado 13 de abril, el director de la RAE, Santiago Muñoz Machado, y el ministro de ciencia y tecnología de España, Pedro Duque, presentaban los primeros avances de esta ambiciosa obra, lo que venía a suponer que el camino iniciado hace unos meses no se había quedado —como ya ocurrió en otras ocasiones— en una enumeración de buenos propósitos. El avance, aún tímido, supone que ya se ha investigado el origen de 6. 325 palabras, apenas un 3 % del total. Si se sigue a este ritmo y se supone que el trabajo no se había empezado antes del anuncio (enero de 2021), quedan, en el mejor de los casos, alrededor de nueve años de trabajo antes de concluir la tarea.

A pesar de este horizonte lejano —los horizontes lejanos suponen, a la vez, esperanza y duda—, el anuncio del escueto avance hay que interpretarlo en clave operativa. Una tarea como esta no puede llevarse a cabo desde un equipo pequeño ni desde las apreturas de recursos, sino que exige el concurso de muchas manos, muchas cabezas y medios suficientes como para poder hacer eficaces todas las tareas. Y ¿cómo hacer que el equipo tenga la suficiente masa crítica como para que el proyecto tenga un avance real y no se convierta en un eterno languidecer o termine recortado en sus propósitos? La solución es sencilla, al menos, en España: convencer a los profesores universitarios de que van a tener acceso a los sexenios de investigación como consecuencia de su participación en este trabajo. Y los sexenios de investigación —en su momento se llamaron “gallifantes”, término que debería ser incorporado a esa investigación histórica, por supuesto— son la única medida objetiva del éxito personal en el mundo de la enseñanza universitaria de este país. Y eso explica la presencia de Pedro Duque en la “ceremonia” —¿qué, si no, haría allí un ministro de Ciencia y Tecnología?—, motivo confirmado cuando se aseguró que la agencia de acreditación encargada de juzgar la valía y calidad de las investigaciones de los profesores aceptaría “pulpo” como animal de compañía. Todos contentos y el proyecto en marcha. Entre las instituciones académicas que colaboran en el proyecto tenemos las universidades de Salamanca, La Laguna, Santiago, Murcia, León, La Rioja, Autónoma de Barcelona y Rovira i Virgili de Tarragona; a ellas se suma el Instituto Caro y Cuervo de Colombia y la Fundación de San Millán y, como patrocinadora, Inditex, la obra del empresario leonés Amancio Ortega (Busdongo, 1936).

Estaremos atentos a la próxima entrega para saber si la idea progresa adecuadamente...



Exposición: Na linia secreto del horizonte

La importancia del español en Filipinas y la importancia de las Filipinas en el español es el objetivo de esta exposición que se ha iniciado el pasado 25 de marzo y, salvo que la pandemia decida lo contrario, se prolongará hasta el 20 de junio de este año. De esta importancia da buena cuenta la existencia del chabacano, lengua criolla hablada por más de un millón de personas en las provincias Filipinas de Zamboanga, Zamboanga del Norte, Zamboanga Sibugay, Zamboanga del Sur, Basilán, Cavite, Cotabato, Davao y Tawi-Tawi, así como en algunas zonas de Malasia (Tawau y Semporna y Sabah) e Indonesia (Ternate y Tidore).

Está compuesta, fundamentalmente, por libros y publicaciones —casi un centenar— de diversos autores, dos audios y un audiovisual y está comisariada por Beatriz Álvarez Tardío.



Ficha técnica de la exposición:

- ❖ 94 libros y publicaciones, 2 audios y 1 audiovisual de diferentes autores.
- ❖ Cronología: 1840 - 2017.
- ❖ Procedencia: Red de bibliotecas del Instituto Cervantes AECID.
- ❖ Catálogo de 144 páginas publicado que incluye textos del director del Instituto Cervantes, Luis G. Montero, el director del Instituto Cervantes de Manila, Javier Galván, y de la comisaria, Beatriz Álvarez Tardío, así como reproducciones de todas las obras expuestas y una completa bibliografía.

Localización

Instituto Cervantes (Madrid)
Sala de Exposiciones
c/ Alcalá, 49

Visitas (entrada gratuita)

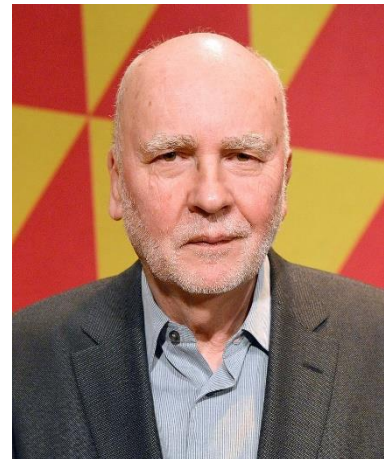
- De martes a sábado, de 12 a 19 h.
- Domingos y festivos, de 11 a 15 h.

Es **obligatorio el uso de mascarillas** dentro de la sala, mantener la **distancia de seguridad de 1,5 metros** y la **desinfección de las manos con gel hidroalcohólico**.

Fechas: de 25 de marzo a 20 de junio de 2021



Con el fallecimiento de **Adam Zagajewski** (21/06/1945-21/03/2021) se iba uno de los escritores polacos más destacados. Novelista, ensayista, poeta y traductor, su obra es amplia y se extiende desde su primer poemario *Komunikat* (1972) y su primera novela *Ciepło zimno* (*Caliente y frío*); ha sido traducida a varios idiomas y ha sido reconocida con varios premios, entre los que destaca el Premio Vilenica concedido en Eslovenia en 1996, el Premio Adenauer de Literatura en 2002 y los premios Berliner y Kurt Tucholsky.

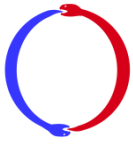


La literatura y el activismo político en el mundo árabe —lo que no es poco decir— perdió a una de sus figuras clave con el fallecimiento en El Cairo de la eterna candidata al Premio Nobel, la escritora egipcia **Nawal el Saadawi**, en árabe: **السعداوي نوال**, (27/10/1931- 21/03/2021), una de las feministas más importantes de su generación por la denuncia de la situación de las mujeres en su entorno cultural, una denuncia que marcó un hito con *Mujeres y sexo*, en el que denunciaba la mutilación genital femenina que ella misma padeció a la edad de seis años y que marcó en una buena medida su obra. Aunque escribió en árabe, su lengua materna, la mayor parte de sus libros están traducidos al castellano y algunos, también al catalán.



Entre sus reconocimientos figuran el Premio Literario por el Consejo Superior de las Artes y de las Ciencias Sociales (Egipto, 1974), el Premio Literario de la Asociación de Amistad Franco-Árabe (Francia, 1982), el Premio Literario de Gubran (Asociación Árabe de los Premios de Australia en 1988), el Premio Isabel Ferrer por la Generalidad Valenciana (2002), el Premio Internacional Cataluña (2003), el Premio North-South Prize, concedido por el Consejo de Europa en 2004, el Premio Inana Internacional (Bélgica, 2005), el premio

en la categoría de internacional de la XIV edición de los Premios Mujeres Progresistas de la Federación de Mujeres Progresistas (Madrid, 2011), el Premio Stig Dagerman (Suecia, 2011) y, al margen de su carrera literaria e incidiendo más en su faceta de activista, también fue galardonada con el Premio de la Paz Seán MacBride, entregado por el International Peace Bureau en 2012 y el Premio especial Optimistas Comprometidos otorgado por la revista *Anoche tuve un sueño* en 2016.



El pasado mes de marzo fallecía en Madrid el escritor, periodista e historiador madrileño **Jorge Martínez Reverte** (28/09/1948-24/03/2021). Entre sus obras destacan las novelas protagonizadas por el periodista Julio Gálvez y los abundantes ensayos históricos sobre la guerra civil española o directamente relacionados con ella. También es importante destacar su labor periodística en diversos medios, tanto en la prensa escrita como en las ondas. En este ámbito se hizo acreedor del Premio Ortega y Gasset de Periodismo de 2009 por un reportaje donde narraba la muerte de su madre.



También en el mismo mes de marzo fallecía el director, actor, productor y guionista francés **Bertrand Tavernier** (25/04/1941-25/03/2021), que pasa por ser el gran humanista del cine europeo y uno de sus cineastas más laureados: su primera película, *L'Horloger de Saint-Paul*, ganó el Premio Louis Delluc y el Oso de Plata en el Festival Internacional de Cine de Berlín de 1974. A esas distinciones seguirían el premio al mejor director en el Festival Internacional de Cannes de 19984



por *Un dimanche à la campagne*, el BAFTA a la mejor película en un idioma no inglés en 1990 por *La vida y nada más*, cuatro Premios Cesar, el Oso de Oro en el Festival Internacional de Cine de Berlín de 1995 con *L'Appât*, la mención en el Berlinale de 1999 con *Hoy empieza todo*, que también recibiría la Concha de Oro y el Premio Perla del Público en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, festival donde conseguiría nuevos galardones

en 2005 con *La pequeña Lola* (Premio TCM del público) y en 2013 con una brillante sátira política, *Crónicas diplomáticas* (Premio del jurado al mejor guion y Premio FIPRESCI). También fue galardonado con un Premio a toda su carrera en Festival Internacional de Cine de la India y recibiría el León Dorado a toda su trayectoria en el Festival Internacional de Cine de Venecia en 2015.

A vertical pole stands in the center of a wet beach, reflecting the colors of a sunset. The sky is filled with streaks of orange, pink, and purple, with the sun low on the horizon. The water and sand are highly reflective, mirroring the sky's colors.

Nuevos horizontes

Nuevos horizontes



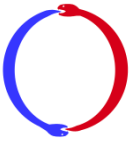
Huida hacia adelante



Pedro Sánchez Sanz

Estoy sentado en una incómoda silla de plástico mirando mi equipaje, un par de pequeñas maletas a cuadros y una bolsa de mano donde escondo mis libros inútiles y el pizarrín de María. Faltan más de seis horas para el vuelo, pero no he querido salir del aeropuerto porque no tengo el más mínimo interés en ver el mundo exterior. Tras dos años de ausencia no creo que nada haya cambiado. Además, Madrid nunca me sedujo, siempre tuve la impresión de que sus calles estaban impregnadas de un olor rancio que me hacía estornudar y fruncir el ceño. Así son las cosas; espero sentado para tomar un avión que me devuelva al sur después de dos largos años de sorpresa, decepción y atisbos de falsa esperanza en el otro mundo. Y ahora vuelvo a la Patria Madrastra, como la llaman ellos.

Fueron muchas y monótonas horas de viaje a través de un cielo a ratos azul y calmo, a ratos grisáceo y agitado, como yo mismo en el estrecho asiento del avión. Sufrí largas horas de tedio e inquietud que me nublaban la cabeza, pero finalmente la costa asomó por la ventanilla con los brazos abiertos, como una promesa cumplida, acogiéndome en su tibio regazo, más como a un hijo prófugo que como a un hijo pródigo. La razón de haber atravesado miles de kilómetros sin consultarlo ni despedirme de nadie aún se me escapa. Aunque ahora, inmerso en el trasiego incesante del aeropuerto, rodeado de rostros anónimos que van y vienen, que observan ansiosamente con ojos inquietos bajo las pantallas y se apresuran hacia puertas de embarque y pasillos deslizantes, intuyo que mi decisión no fue tal, es decir, que no tuve tiempo para decidir ni alternativa que elegir. La angustia, que me empujaba a abandonar todo lo conocido, a iniciar una nueva vida, a huir a toda costa, hizo que me embarcara en una especie de purgatorio



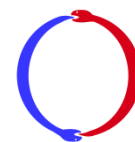
celeste que dilataba mi llegada a un lugar donde no sabía si encontraría el paraíso o algo parecido al infierno.

El coche me esperaba a la salida del aeropuerto y me condujo rápidamente a las afueras de la capital, así que no tuve tiempo de apreciar la supuesta belleza colonial de esa ciudad que solo he vuelto a pisar dos años más tarde, como trampolín sobre el océano para saltar de nuevo a casa. Atravesábamos la región hacia el norte. Fue todo tan rápido, sin una sola parada para desprenderme del sudor y del cansancio, que las cinco horas de viaje hasta Tres Santos acabaron con las pocas energías que pude bajar del avión. Así llegué a un lugar recóndito e inhóspito a unos pocos kilómetros de la franja fronteriza, donde, según me habían contado en la travesía unos tan solícitos como bien informados pasajeros, soldados adolescentes de uno y otro lado inmolaban sus pocos años en la guerra de guerrillas. El conductor, que apenas si había articulado palabra en todo el trayecto, bajó mi demacrado y escaso equipaje ante una casona de techo bajo y aspecto destartado en la que parecía que íbamos a pernoctar. Aquella noche duró muchos meses y, como quien dice, desperté ayer de un sueño denso y agridulce.

Estaba tan cansado que, aunque no me gustaba la aparente fragilidad de la casa, lo taciturno de mi acompañante y la humedad que nos rodeaba, recuerdo que me dije: *Así son las cosas, no tienes nada que perder*. Dormí con la ropa puesta y al levantarme, con el sol ya alto y los pantalones arrugados, mi guía había desaparecido igual que había venido, calladamente. Aún tuvieron que pasar unos cuarenta minutos para poder darme un amago de baño, pues no encontré ni un solo grifo en la casa. Salí al exterior, donde me topé con un pozo poco profundo de dudosa limpieza. Llené un barreño de hojalata y magulladuras que se apoyaba holgazán en una pared y me metí dentro restregando mi cuerpo con las manos a secas, sin jabón ni esponja. En el momento en que me acicalaba las orejas, como un gato callejero, alguien habló a mi espalda...

Los altavoces anuncian la salida de un vuelo a alguna parte del mundo que no logro entender. Afortunadamente, todavía falta mucho para el mío y sé que no se refieren a él, porque con tal calidad de sonido en el sistema de megafonía es imposible saber si aterrizas o despegas, si sales o si entras, si tu vuelo sufre retraso o ya se fue sin ti.

...Don Sergio era un hombre recio, jefe de la cooperativa de madereros de la comarca de Tres Santos-Tomé, lo cual equivalía a ser el mandamás de la zona, aunque, como demostró más tarde, siempre procuró ser un hombre justo, algo severo con sus hombres a la hora del trabajo, pero nunca llegó a convertirse en un cacique inclemente ni mezquino. Seguí sentado en mi improvisada bañera de lata sin volverme, por pudor y porque la maniobra se me antojaba hartamente difícil, y la voz, que sonaba brava, me dijo:

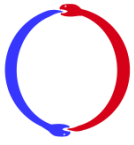


—Quiero una escuela en este pueblo, ¿me entiende? Aquí le traigo algo de plata que reunimos en la cooperativa para que adecente un poco el galpón, pero no se esmere demasiado porque no vendrán muchos niños, la mayoría pasa el día en el caucho, o pastoreando.

—¿Quiere que arregle la casa y la convierta en una escuela? —dije girándome un poco, pero sin ver el rostro de aquel que me hablaba como un patrón.

—Sí, eso mismo, una escuela, y usted será el maestro. Usted es un hombre estudiado, ¿no? Pues empiece. Ah, y resérvese un par de piezas para su vivienda. Vendré a verle en unos días—. Y se fue. Y no volvió hasta el domingo siguiente, como había prometido, para invitarme a ir a misa.

Todos me miraban en silencio, atrapando con los ojos cada sonido que salía de mi boca, que les hablaba de otras tierras, otros países, otras montañas y ríos. La Geografía, una palabra que en aquel lugar sonaba a nombre de comadrona vieja y desdentada, les atraía como un estuche de colores. Creo que fue entonces que descubrieron que el mundo era más grande de lo que sus ojos alcanzaban a vislumbrar a su alrededor, que había miles de caminos hermanos de ese estrecho sendero que les traía a la escuela cada mañana. Eran doce, todos morenos, menuditos, de ojos redondos y tan callados como las mujeres en la misa de la tarde. El mapamundi, que encontré maltratado bajo unos sacos de grano como único recuerdo de pasadas campañas de fomento de la cultura, de infructuosos intentos de educar a un puñado de niños asilvestrados, los hipnotizaba con sus parcelas de colores y esas letras grandotas pintadas por todos lados. En un trozo de color verde estaba escrito en letras negras y astilladas el nombre del país. Y yo les contaba que ahí vivíamos todos. Y en verdad les debió de parecer así, por el verde frondoso y la desolación acartonada que mostraba el papel. Durante los primeros meses tuvieron que compartir los pizarrines porque Genaro solo pudo traer siete de la capital. Ellos ya estaban acostumbrados a la escasez; en sus casas compartían escasas y gastadas pertenencias, espacios reducidos, la parca comida y también el trabajo, así que turnar el pizarrín les pareció natural y no me encontré, contrariamente a lo que me esperaba desde un principio, ante un grupo de niños revoltosos gritando y peleando por poseer el preciado útil que llegaba de la ciudad, como si se tratara de un juguete novedoso. Eran disciplinados, como los adultos en el trabajo, como soldaditos de plomo en formación, aunque era bastante difícil hacerles hablar, no por ignorancia, sino, como comprobé más tarde, por un especial sentido del pudor y del respeto que les impedía responder a mis preguntas, por otra parte, poco certeras. Pero yo confiaba en que al menos estuvieran aprendiendo algo de mis monólogos. En esa selva todos parecían atemorizados por la vorágine natural que rodeaba sus frágiles vidas, parecían estar siempre esperando la llegada de una catástrofe. Eran personas con un brillo apagado en los

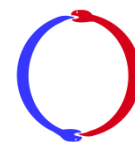


ojos, y de pocas palabras, como don Sergio, o como Genaro.

Genaro tenía un carro tirado por dos mulas sanas y fuertes que constituían su bien máspreciado y con las que recorría una vez al mes la distancia polvorienta hasta la capital más cercana. En él traía todo tipo de chucherías y cacharros, fruslerías y potes, y otros encargos que recibía de la gente de Tres Santos antes de partir. En el primer viaje después de que abrieran las puertas de la escuela, trajo los pizarrines y una cajita llena de tizas mutiladas que recogió de un colegio mayor. Esta nos la regaló diciendo que era su modesta aportación a la alfabetización del pueblito, aunque acto seguido añadió con una mueca de ironía: No sé para qué tanto alboroto y tanto pizarrín si todos estos son unos tarambanas, que más les valdría arrimar el hombro en los aserraderos.

María tenía cinco años cuando entró por primera vez en la casona de la mano de su hermano Hugo, que tiraba de ella con paternal tozudez. Un poco después, al sentarse cada mañana en su taburete, me saludaba con su inocente manita y sonreía tímidamente mientras los demás decían desacompañados sus ¡Buen día, don Luis! María tenía el don especial de alegrarme la mañana con el batir de sus largas pestañas. Se me antojaba la hija que siempre deseé que Laura me diera antes de romper nuestro compromiso. La separación fue tan inesperada que me recuerdo paseando errático durante horas por las calles más amplias y pobladas de mi ciudad porque me daba pavor volver a casa y descubrirme solo. Aquella soledad, que tomó posesión de mi hogar, fue probablemente la que me empujó a marchar, y sin saber muy bien cómo, aterricé allí, en un rincón olvidado de Sudamérica, ante la atenta mirada de una niña de cinco años que me recordaba a la hija que no tuve. Desde que Laura decidió cerrar todas las puertas a nuestro futuro, solía aparecer por los rincones de mi cabeza la frase *Así son las cosas*, como una sentencia, no sé si para apaciguar mi airada pesadumbre o por sincera resignación. Después de la tragedia de Tres Santos la frase ha vuelto a aparecer con insistencia.

A María le gustaba contar historias, despacito, sacando palabras de sus manos, poco a poco, como moldeando los personajes con mimo. A veces se paraba y no sabía seguir, pero al cabo de unos segundos reanudaba su narración con más brío. Algunas mañanas yo dejaba de lado los pocos libros que tenía sobre mi mesa y los encandilaba con cuentos llenos de hadas, princesas y brujas de la vieja Europa, o les describía la blancura de los pueblos andaluces. Ellos, siempre atentos, me miraban, y miraban como si contemplasen una pantalla de cine. Todos conocían alguna historia de la Biblia y, aunque yo no era, y aún menos lo soy ahora después de lo ocurrido, particularmente religioso, tomé la costumbre de utilizar una vieja edición del Nuevo Testamento impreso en Buenos Aires, que tomé prestado de la iglesia, para hacer las lecturas. Los nombres y hechos que leían con dificultad les resultaban familiares, aunque generalmente los adornaban con toques



de superstición popular y fantasía infantil. Pero todos parecían disfrutar de esos relatos y parábolas que apenas entendían.

Hugo y María volvían de la mano a casa después de las cuatro horas de clase. Una mañana, un año después del primer día, María traía de la mano a Aurora. Aurora debía de tener unos veinte años y no era precisamente bonita, aunque se la adivinaba delicada bajo el fino vestido de flores desvaídas. Había traído a María a la escuela esa mañana porque Hugo había salido a ayudar a su tío en el llano con el ganado. Aurora apareció muchas otras mañanas de la mano de María, pero esa primera vez la pequeña me dijo: *Don Luis, Aurora no sabe leer*. Y la joven, avergonzada, la soltó de la mano y bajó la cabeza mientras se sonrojaba. Yo le dije que si quería podía asistir a las clases con los niños, o mejor alguna tarde, añadí para subsanar mi falta de tacto. Ella murmuró una excusa casi inaudible, alegando que tenía mucho que hacer, y después de empujar a María hacia la puerta se dio la vuelta y se apresuró hacia el sendero. María tenía entonces seis años, unas semanas más tarde Aurora pasaba las noches conmigo.

Solíamos tomar café aguado en la cocina y después nos acostábamos muy juntos en la estrecha cama a acariciarnos, para quedarnos dormidos sin darnos cuenta uno en el otro. Aurora no quiso venir a vivir conmigo, seguía trabajando en el pueblo y, aunque solía dormir bajo el techo de mi casona, por la mañana desaparecía por el sendero después de ayudarme a colocar las sillas y los desvencijados pupitres de la clase. Disfrutábamos de un acuerdo tácito que parecía satisfacernos a ambos. Yo no tenía nada que perder y ella no quiso atarse a mí porque quizás supo que yo me iría pronto. Ella es todo lo importante que he dejado atrás, porque María ya no está, ha desaparecido junto con el mapamundi, la testarudez de Hugo y las historias de la Biblia.

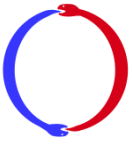
Hace ya cuatro semanas que Hugo llegó corriendo a la escuela, solo y con la desgracia cosida a la cara. Se plantó delante de mí y cuando le pregunté por María me respondió con aplomo: *Me la mataron los milicos, don Luis, anoche entraron en el pueblo y nos corrieron de las casas a golpes y machetazos*. Sentí que me temblaban las piernas, pero a la vez se me helaron los brazos y el pecho de pura rabia. Hugo me miraba sereno, pero con ojos decididos, como un chacal adulto que sabe a lo que se enfrenta. Me dijo entonces:

—Don Luis, he venido para que me dé su bendición, me voy a los montes con la guerrilla.

—Pero Hugo, yo no... —contesté aturdido y de nuevo sorprendido por sus palabras.

—Usted es lo más parecido a un padre que yo conozco —dijo agachando la cabeza.

Instintivamente, le acaricié el pelo con las manos, que aún temblaban

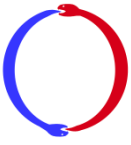


de ira e impotencia porque unos salvajes me habían privado de nuevo de la hija que no tuve; y me estremecí de nuevo al ver marchar a Hugo hacia su pequeña muerte de pájaro, porque mientras lo veía alejarse, se fijaba en mi cabeza la imagen futura de su cuerpo acribillado bajo un árbol de frontera, fundiéndose lentamente con la tierra húmeda, como un polluelo que hubiera caído del nido en un intento de echar a volar.

Al montar en el avión en la capital, sabía que no volvería nunca. No quise despedirme de Aurora, ella comprendería. Cogí el avión porque sentía que ya no tenía nada que hacer en aquella tierra. Ahora, sentado en esta incómoda silla de plástico, espero la hora de embarcar hacia Sevilla. No sé qué haré mañana, pues ya no tengo escuela que atender. Supongo que algo me saldrá al camino, porque la vida te asalta cuando menos te lo esperas y lo único que puedes hacer es precisamente eso, esperar, mientras en tu cabeza suena una vez más una voz que dice: Así son las cosas, levántate y anda.



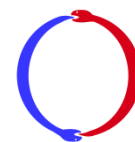
Sidra



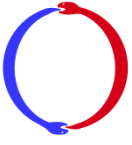
Gabriela Quintana



Se acercaba el mes de las fiestas decembrinas. El otoño había sido muy benevolente en Puebla, una ciudad ubicada al sur de la capital de México. De manera que decidí hacer una visita al Exconvento de San Miguel Arcángel en Huejotzingo, acompañada de mi pequeño hijo. Era una fresca mañana de domingo cuando cogimos el coche y fuimos bordeando altas montañas coronadas por encinos. Podíamos percibir la fragancia de la naturaleza flotando en el viento que nos golpeaba el rostro. Me estacioné en las inmediaciones del exconvento, ya que rápidamente encontré un buen lugar. La antigua construcción nos impresionó por la calidad de preservación que tenía, sus muebles hechos de madera con finos rebordes, pinturas y retablos. Nos hicimos muchas fotos y disfrutamos de los jardines. Yo deseaba recorrer sitios turísticos para que mi hijo se fuera empapando de nuestra cultura. Y en cada lugar solía comprar algún objeto que nos hiciera recordar la excursión. Terminado el recorrido, nos subimos al auto y me dispuse a buscar sitios donde vendieran sidra, bebida propia de la región. Al continuar por una de las avenidas que rodeaba de manera cuadrangular el exconvento, avancé en línea recta después de que el semáforo marcara la luz verde. El ruido de un silbato y la mano de un policía me hizo señal de que parara a unos pocos metros de cruzar una calle. El agente de tránsito me dijo que había seguido de frente y que ya estaba prohibido. En mi defensa le dije que no había ninguna señalética vial de que no podía continuar así. Le mencioné que los coches estaban en la misma dirección que yo. Mire, me



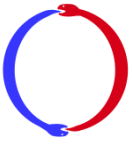
dijo, el sentido de esta calle acaba de cambiar y ya todo el mundo lo sabe. Yo no lo sé, es la primera vez que vengo de visita a Huejotzingo y ustedes no han actualizado la circulación correcta, por lo tanto, no es mi culpa. Bueno, bueno, me dijo, ¿cómo lo arreglamos? Pues, dejándome ir, repuse. No, no, eso no lo puedo hacer, usted ha cometido una infracción vial, recalcó. Pues no le daré dinero, agregué. Ajá, entonces tengo que darle una multa, titubeó. A mí no me pondrá ninguna multa por problemas del ayuntamiento en cuestiones viales, le dije con tono de enfado. Entonces acompañame a la oficina para que discuta usted con mi jefe, afirmó el policía. Sin muchas ganas, pero con la convicción de que me quería extorsionar, lo acompañé a ver a su jefe. Solo avancé unos metros más, dándole vuelta a la plaza central en donde estaba erigido el exconvento. Me estacioné frente al inmueble de fachada colonial en el que se ubicaba la sede del ayuntamiento. Entré siguiendo al oficial de tránsito por un pasillo hasta llegar a la oficina de Reglamentación Vial. Su jefe prosiguió insistiendo en que su compañero tenía razón y debía pagar una multa de trescientos ochenta pesos. Yo persistí en el mismo argumento y, como vio mi fuerte refutación y completa negativa a pagar la multa, me dijo que me llevaría con el magistrado. A juzgar por su apariencia, debía de tener unos setenta años. Estaba sentado detrás de un escritorio cuando entramos mi hijo y yo. Amablemente nos pidió que tomáramos un asiento. Le expliqué la situación que me había llevado con él. Comenté que era inapropiado expedir multas incorrectas y que eso solo llevaría a que turistas como yo dejáramos de visitar el municipio. Le mencioné que habíamos recorrido el exconvento y que nos habíamos maravillado de lo bello que era y de la importancia de este enclave turístico. Vi en su semblante una expresión de orgullo y enseguida comenzó a narrarme la importancia de Huejotzingo durante la época colonial de Nueva España. Allí se habían librado batallas importantes y todos los habitantes se jactaban de las hazañas de sus antepasados. He escuchado que venden sidra aquí, añadí y, si me cobra la multa, no podré comprarla, solo tengo quinientos pesos. Sepa usted que la sidra de Huejotzingo es la mejor de Puebla, aunque la gente de Zacatlán diga que es la suya; lo cierto es que aquí se comenzó primero a hacerla con la más antigua tradición traída de España y verá, cuando la pruebe, que el sabor es inigualable. No lo dudo, respondí, es por ello por lo que le pido que no me cobre la multa porque entonces no tendré dinero para poder comprar ni una botella. Pero le tengo que cobrar la multa, usted cometió una infracción, añadió. ¿Así cuidan del turismo?, enfatiqué, si no arreglan sus calles, nosotros tenemos que pagar los errores. Claro que deseamos aumentar el turismo, quizá usted no prestó atención a la señalética, porque yo mandé a ponerla, continuó el alcalde. No está, dije enfadada, y por eso no podré probar y reconocer la calidad de sidra que tienen. ¡Caramba! Tendré que revisar esa calle, aun así, ya todos en la oficina estarán enterados del incidente, debo cobrarle o quedará mal con mis subalternos, insistió. Sr. alcalde, si usted



me cobra, me quedaré sin sidra y tendré que decir, si me preguntan, que no vayan a Huejotzingo, que allí solo les darán sanciones viales, tampoco podré asegurar que la sidra de aquí es mejor que la de Zacatlán. ¡Vaya! ¿Qué haremos?, dijo mientras se erguía en su silla. Inopinadamente, me dijo que me bajaría el monto de la multa porque no podía quitarla. Entornando los ojos, le dije: ¿entonces no va a cuidar a esta turista? Le bajaré el recargo al mínimo, pero prométame que comprará dos o tres botellas de sidra y recomendará que vengan de visita, porque también tenemos el mejor carnaval de Puebla. Está bien, se lo prometo, no solo compraré, también recomendaré que vengan de visita, pero arregle sus calles, añadí. No se preocupe, que mañana mismo revisaré eso, contestó y, por favor, regrese para el carnaval. Con gusto lo haré, le afirmé, pero tengo una última pregunta: ¿qué hace el alcalde de tan prestigioso lugar trabajando los domingos? Me miró con sorpresa y se despidió rápido de mí con un apretón de manos.

La última cena





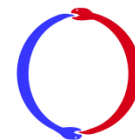
Miguel Quintana



Después de tantas horas de trabajo, tenía necesidad de comer mucho. No sabía si alguien consideraba esto bien o mal. En todo caso, el padre en muchas ocasiones lo veía muy mal. Ya lo había insinuado varias veces, pero nadie, al parecer, mostraba haberse dado cuenta. Al menos, ni la madre ni su mujer se adherían a las opiniones dudosas del padre cuando este hablaba sobre ello confusamente. Pero cuando reprimía directa y mordazmente al hijo, ellas creían que lo que el padre decía era en realidad lo justo. Él, sin embargo, no se daba cuenta de lo que el padre decía y seguía comiendo, mirando a unos y otros, mientras sonreía con rictus de semiestupidez, antes de disponerse a beber un largo y profundamente oscuro vaso de vino.

Con frecuencia el padre se levantaba de forma abrupta y violenta de la mesa tirando al suelo alguna botella o, casi siempre, la servilleta y echaba una mirada risueña a su nuera antes de dar un portazo con el que sellaba su ausencia.

Parecía como si le hubieran de atormentar con tantas recriminaciones. No llevaba bocado a sus hambrientas fauces que no estuviese sancionado con dureza por alguno. Sobre todo, por su padre. Este había contagiado a su mujer y a su nuera y entre los tres formaban un triste trío que ridiculizaba cada golpe de mandíbula del hijo. Se reían de él



cuando producía un ruido de verdadera fruición después de haber ingerido algún bocado más placentero.

Algunas veces el rostro del padre podría hacer suponer que gozaría mucho si viera a su hijo esquelético. Tenía un claro círculo amoratado alrededor de sus ojos, una abertura casi abismal en su boca, donde se podían ver a veces ciertos dientes amarillos y violáceos que parecían alargarse hasta la garganta (que se movía como si tuviera vida propia) y, en medio, la nariz, proa que cortaba el viento.

El hijo no sabía bien por qué nadie quería que él comiese cuanto le viniera en gana, ya que esto era necesario para poder seguir trabajando como lo hacía. Su trabajo era duro y estaba lejos. Pero no le importaba demasiado que ellos se burlasen de él, ya que estas burlas ni le daban ni le quitaban hambre.

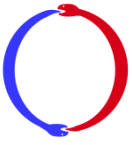
De vez en cuando él mismo se sumaba al juego general, cuando su mujer o su padre le quitaban algún alimento del plato y se lo lanzaban por el alto a los otros. Casi siempre aquel alimento iba a parar al suelo, de lo que nadie se preocupaba, al parecer, a excepción de un gran gato que se abalanzaba sobre la presa. Algunas veces, empero, luchaba él con el gato por el alimento. En alguna ocasión hubo de pelear mucho contra el felino, para finalmente golpearlo con fuerza y obligarlo a soltar la presa. Después de volver a sentarse, acabó de ingerirla, mientras el gato permanecía, preñado de odio, con sus grandes ojos abiertos y fijos en él. Fue entonces cuando el padre agarró al gato y se lo arrojó con todas sus fuerzas. Al principio todos quedaron suspensos, pero él comenzó a reírse estrepitosamente, consiguiendo que todos le acompañaran en sus risotadas después.

No se sabía dónde podía meter toda la comida que engullía. Y además parecía que cada vez necesitaba más. Se llegó a pensar que tuviera el estómago agujereado.

Todos estaban, con distintos grados de intensidad, violentos con él y no le dejaban en paz en el poco espacio de tiempo que estaba en casa. Alguna vez intentaron no darle nada de comer, pero él saqueaba la cocina, la despensa después. En estos saqueos usaba el cuchillo mayor de la cocina; y durante estas operaciones su fisonomía era tan atroz que nadie osaba ponerse delante de él.

Un día el padre decidió que no se comprase más alimento alguno. No había nada, ya que él lo había comido todo durante los días y noches anteriores.

Cuando llegó del trabajo encontró a los tres, padre, madre y esposa, sentados a la mesa, pero sin alimento alguno en ella. Al ver que allí no había nada, fue directamente a la cocina, a la despensa después. No entendía nada. Regresó al salón. Oyó que su padre decía *Hoy no hay cena*,



y soltaba después una ruidosa carcajada. Entonces él se enfureció. Cogió un cuchillo abandonado en la mesa y lo hundió repetidas veces en el pecho y en la garganta de su padre.

Enfurecido aún más por la sangre que manaba del cuerpo, desgarró las ropas hasta dejarlo desnudo. Y comenzó a comerlo.

Primero, los músculos de los brazos. Después pasó al pecho, donde había abundantes y profundos cortes. Cada vez que desgarraba con sus dientes un bocado se enfurecía más. Sus mandíbulas se clavaban en los músculos y desgarraban tiras de carne pingante que devoraba con insólita ansiedad. Después de engullir partes del pecho, la espalda y los brazos, pasó a las piernas. Las devoró con extremada rapidez. Famélico aún, contempló los restos óseos del cadáver.

Su madre lo contemplaba paralizada. No sentía nada. Fue incapaz de hacer algo, de pensar o moverse, cuando le vio acercarse ella, el cuchillo en la mano, chorreando. Ella tenía abiertos totalmente la boca y los ojos; sus cabellos se habían erizado. Él se abalanzó sobre el rígido cuerpo de su madre y le clavó el cuchillo en el estómago. Cortó después en todas direcciones. Ayudado del cuchillo, desgarró todos sus vestidos. El cuerpo de su madre le costó más trabajo; estaba rígido y era difícil masticarlo con la rapidez que él hubiera deseado.

Aun después de no tener nada en la boca, seguía masticando con furor.

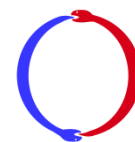
Vio entonces el cuerpo de su mujer desmayado y pareció por un momento desconcertado. Pero repentinamente dio un grito horrísono y se abalanzó sobre ella. La desnudó con rapidez. Comenzó a devorarla por la garganta.

El pálido cuerpo de la mujer le hacía ver que era muy apetitoso, y se enfureció de tal modo que en menos de dos minutos la había consumido casi en su totalidad, aunque algunos trozos de carne no había podido engullir aún y estaban diseminados por el suelo. Rápidamente fue comiéndolos después uno por uno.

Al fin se levantó y se limpió la cara.

El gato, casi de mármol, lo contemplaba con odio y en silencio.



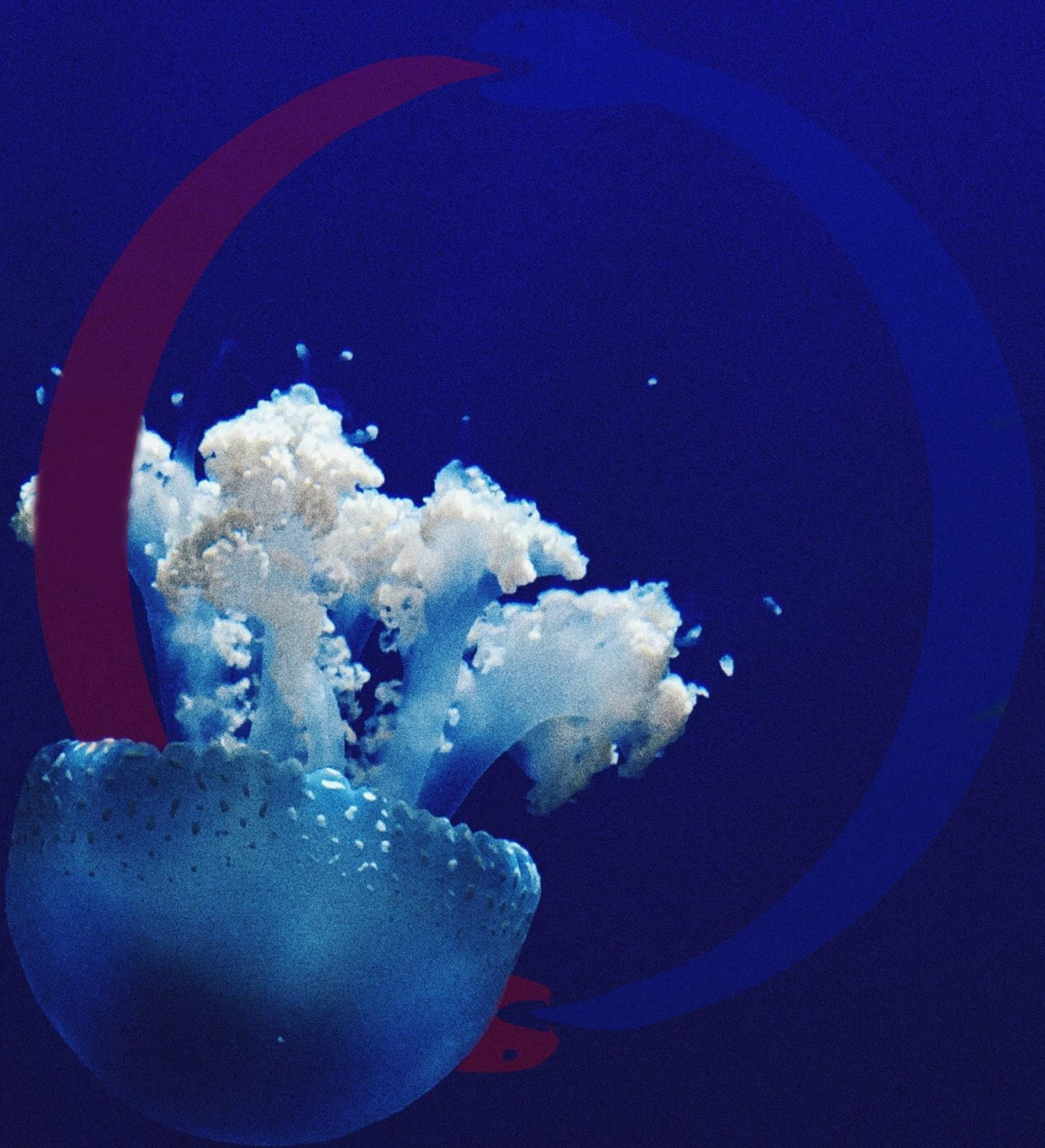


Créditos de fotografía

Portada y contraportada de Erastus McCart

- 5** Slowking
- 9** Guiyuela
- 12** Carmen Alcaraz Malpica y NASA
- 16** NASA
- 27** Gonzalo Saénz
- 40** Editorial Torre de Lis
- 44** Generalitat de Catalunya
- 47** MAP
- 55** Vanna Phon
- 62** Mark Harpur
- 63** Alfashop22
- 64** Magazelka
- 73** Frankie Fouganthin
- 73** Gigi Ibrahim
- 74** TMEX
- 74** Feorge Seguin
- 75** Arhihou Anas
- 76** David Klein
- 83** MAP
- 87** Max Delsid
- 90** Pacto Visual

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094